

86-1
FAB

.ta.

12-59-1

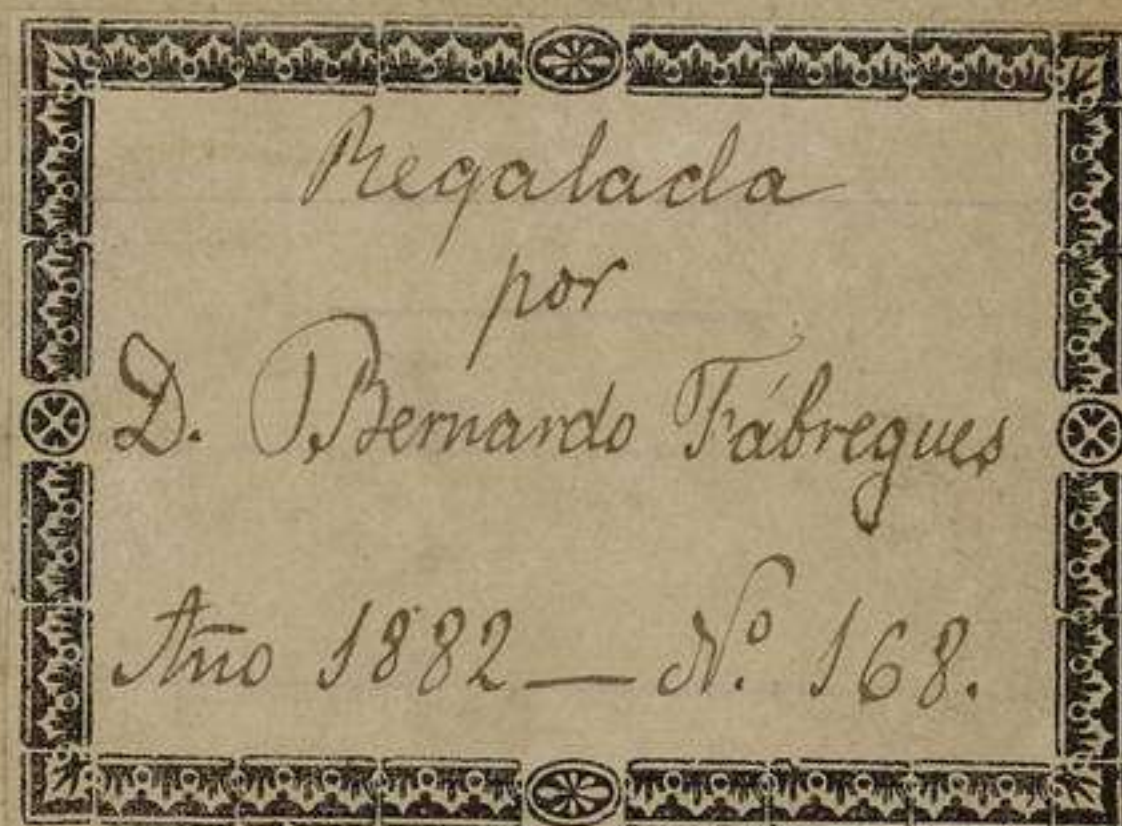
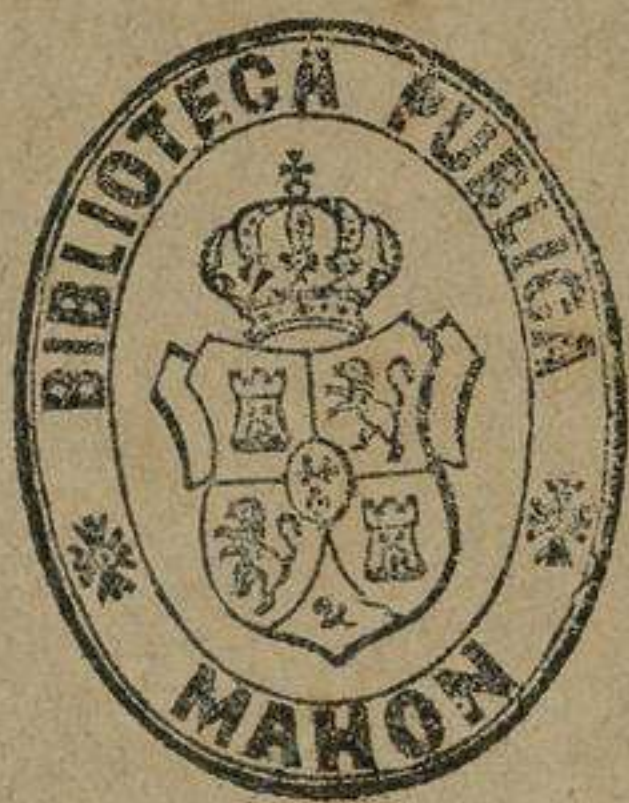
FLORES Y ABROJOS

FLORES
Y
ABROJOS

ALBUM POÉTICO

DE

BERNARDO FABREGUES Y SINTES



MAHON

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DEL MISMO

calle Nueva núm. 25

1882

A. 60 A

AL LECTOR

MUCHOS años han trascurrido desde que publiqué mis ensayos poéticos titulados LOS ALBORES DE LA VIDA, y alentado por el lisonjero éxito que alcanzaron, quizá por ser la primera obrita poética que veía la luz pública en Menorca, intenté escribir un segundo tomo con el título de FLORES Y ABROJOS con que hoy mas que nunca puedo adornar la presente publicacion.

Pero causas que no quisiera recordar, sucesos en la vida que quisiera desterrar de mi mente, han impedido hasta aquí que pudiera realizar mi pensamiento.

Hoy, despues de quince años, removiendo mis papeles, encuentro entre ellos algunas composiciones de aquella fecha (1867) que deseo coleccionar con las poquísimas que despues he podido escribir, y darlas al público como entonces las pensaba dar, para formar un segundo tomo de poesías.

Sirvan estas líneas de prólogo á esta publicacion, y como quiera que entonces pedí uno para la misma á mi anciano amigo D. Rafael Oleo y Quadrado (q. e. p. d.), á continuacion añado el escrito que con tal objeto y con las mas

halagüeñas frases me dirigió, en prueba de aprecio, copia fiel de la que remitió á su hijo, ausente á la sazón.

Dice así:

Ciudadela 19 Octubre de 1867.

.....
Me dice V. que piensa recoger varias de sus esparramadas producciones, y hacer un segundo tomo y que espera le escriba yo el prólogo. Acordándome que tal vez le sirviera una epístola que dirigí á mi hijo cuando empezó sus estudios en el Instituto Balear, voy á incluirla aquí.
.....

EPÍSTOLA

**de un menorquin á su hijo ausente, que su autor dedica
á la juventud estudiosa de Menorca**

Confiado en tu docilidad me persuado que no puedo llenar mejor el vacío que mis ocupaciones me dejan que dirigiéndote los consejos y avisos que el amor paternal pone en mis labios y la justicia exige de mí: recíbelos con benignidad pensando que son el fruto de mi corta experiencia, que vienen de un padre que te ama, y que no tiene otro fin ni interés que el tuyo y tu felicidad.

No ignoro que sabes figurarte la necesidad en que te hallas de tomar una carrera ó modo de vivir para tu bien y el de la sociedad. Supongo que sabes la obligación que tenemos de procurar ante todas cosas nuestra salvación: todas las criaturas son creadas para ayudarse en este negocio, y desde el momento que el hombre se olvida de este principal deber, el sol debiera dejar de alumbrarle y la tierra nada producir para él. Esto cae bajo el fin que me he propuesto de mostrarte el lugar en donde puedes hallar tu felicidad. El desempeño de tu obligación, y por consiguiente el gusto á las letras son el material con que debes labrar tu dicha.

Verdad es que en el estado actual de los conocimientos humanos no es posible al hombre, aun al que llegue á la edad avanzada, poseer mas que una pequeña parte: es verdad que por mas que haga nunca podrá saciar el deseo que tiene el alma de saber siempre mas; pero tampoco es menos cierto que solo satisfaciendo este deseo innato es como puede entretenerla, divertirla y hacerla feliz.

El hombre de letras halla en su gabinete lo que el mundo entero no puede proporcionarle, y posee un tesoro que ninguna fuerza puede robarle. Allí solo, retirado del bullicio, mantiene una conversacion amistosa con los muertos, que de todos los siglos salen á contarle lo que pasó en aquellos tiempos remotos.

Allí tiene unos amigos fieles que le dicen la verdad desnuda, le hacen ver el vicio sin máscara, y le muestran la virtud bajo su propio esplendor y pureza. Allí encuentra unos consultores ingénuos, que con los ejemplos de tantos siglos dirijen su conducta, le corrigen con afabilidad y le muestran la senda de la virtud y de la gloria.

El amante de las letras se considera independiente de los hombres; todo su recreo, toda su ocupacion la halla en los libros; y si la suerte le llama al torbellino de la sociedad, si su deber le obliga á negociar con los hombres ¿con qué afán, luego que puede desembarazarse de sus bagatelas enfadosas, atraviesa por entre la muchedumbre sin pararse hasta encontrar á sus amigos queridos? ¿Con qué gusto cierra la puerta á todos los cuidados y estorbos de los mortales? ¿Con cuánta satisfaccion se sienta para recrear su espíritu, desquitarle de los negocios del dia, y volver en seguida mas alegre al cumplimiento de su obligacion? En el estudio tiene todas sus delicias, y aquí es donde su alma encuentra el pábulo necesario, el consuelo de las desgracias, y aquella constancia que da al sabio la igualdad de ánimo en lo próspero y en lo adverso.

El ignorante se halla condenado á no ver mas mundo que el que pisa, y solo vive el corto espacio que media entre su nacimiento y su muerte; pero el hombre instruido tiene en sí todo un mundo, y ve allá en su interior, lo que la inmensidad de los mares y la distancia de los tiempos ocultan á los demas hombres. Se halla en los Campos Elíseos, asiste á los juegos olímpicos de los griegos y á sus guerras: oye los relinchos de los caballos, los repetidos choques de las armas, sin temer sus funestos efectos: canta con Homero, escucha con admiracion á Demóstenes, reprueba y aborrece la perfidia de Catilina, admira y ama la virtud de Ciceron: en una palabra, el hombre instruido puede decir que vive tanto tiempo como ha pasado desde el principio del mundo, hasta el último de sus dias.

Con una vida de tantos siglos, no es de admirar que el sabio reuna á la vez la prudencia de la vejez y el valor y lozanía de la juventud; y que habiéndole tantos otros preparado el camino, logre aumentar con su nombre la lista de los grandes hombres. Pero, y cuando no llegue á tanto su dicha y fortuna, ¿no recibió ya la recompensa en vida? El mérito se basta á sí solo, y nuestra felicidad no está en las manos de los hombres cuando nosotros ya no somos.

No te creo insensible á tanto atractivo, amado hijo: haciéndote la justicia que mereces, confío que no olvidarás medio alguno para procurarte tanta dicha. Si no temiera ser demasiado largo, todavía te presentaria la instruccion con mucha mas hermosura y adorno; pues no son estas las solas galas con que suele ataviarse, ni estos los únicos premios con que suele pagar el poco trabajo que nos cuesta.

Como ves, me he propuesto consagrar á tu utilidad los momentos que debo al descanso de mi espíritu; y á decir verdad hallo en esto un no sé qué, un recreo mucho mas dulce y grato que en el paseo ó en el ocio. Lo que mas siento en

esta ausencia, es el verme separado de tí en el tiempo que podia serte de alguna utilidad, para dirigir tus estudios, comunicarte lo que pudiera de mis escasas luces, el inspirarte el gusto que hace el estudio ameno; pero puesto que la suerte nos priva, á mí de semejante consuelo y á tí de este favor, he procurado suplir esta falta, haciéndote ver la utilidad y ventajas de la instruccion, é indicarte los medios de alcanzarla.

Rafael Olea



FLORES Y ABROJOS

¿Quién al pisar de la vida
los ásperos senderos,
no ha visto con encanto la florida
vega, que á los primeros
pasos le guía su ilusión mentida?



¡Ay! sí, mas tras las flores
galanas, frescas, hermosas,
á través de su aroma y sus colores,
espinas dolorosas
hay que matan del alma los amores.



No hay placer sin enojos,
no hay dicha sin quebranto,
no hay placeres sin llanto
ni flores sin abrojos.

20 Noviembre 1867

LA CARIDAD SALVA

No hay mayor felicidad,
ni dicha tan placentera,
como hallar por donde quiera
fé, esperanza y caridad.

Yo que voy del bien en pos
soy con el prójimo humano,
no busco el placer mundano,
CARIDAD QUE ES DON DE DIOS.

Ella salva y fortalece
al mortal infortunado,
da consuelo al desgraciado
y al dadivoso engrandece.

¿Hay satisfaccion mayor
que dar al pobre consuelo
y auxiliarle con anhelo,
con cariño, con amor?

Y si salva con metal
al infeliz indigente,
sus consejos al pudiente
salvan del vicio y del mal.

Dichosa la humanidad
que tal virtud ejercita.
Bendita sea, bendita,
bendita la CARIDAD.

1.º Junio 1882

¿POR QUÉ CANTO?

¿Por qué canto? No lo sé.
¿Acaso si el ave canta,
aunque su armonía es tanta,
sabe cómo ni por qué
con sus gorgeos encanta?

Canto yo, porque el cantar
es la esencia de mi vida;
canto yo, porque afligida
así no veo pasar
mi existencia dolorida.

Canto yo, porque mi canto
calma mi cruénto dolor,
y de mi suerte el rigor
endulza con suave encanto;
canto, porque siento amor.

Canto, porque el bien adoro,
porque adoro la virtud,
porque mas rico que el oro
tengo en mi pecho un tesoro
de amor y de gratitud.

En mi alegre mocedad,
en mis primeros albores,
canté mi dicha, y loores
canté á la pura amistad,
canté al céfiro, á las flores.

Y con palabra elocuente,
con acento placentero,
con entusiasmo ferviente,
canté cariñoso, ardiente,
á mi casto amor primero.

—
Pero pronto marchitó
el huracan mis pasiones,
mis mas santas ilusiones
con furia desvaneció
y no entoné mas canciones.

—
Pasé algun tiempo ¡ay de mí!
sin que en plácido concento
elevara el pensamiento;
y la inspiracion perdi
y perdí mi grato acento.

—
Hoy recobro la alegría
porque canto en mi afliccion,
hoy vuelve mi poësía
á halagar mi corazon
cual otro tiempo solia.

—
El cisne canta al morir
y tal vez con suerte aciaga
canto yo, porque se apaga
la fuerza de mi existir
y así la vida me halaga.

—
Mas ¿qué importa? Si así alcanzo
endulzar mi desventura,
bien haya el fin que me augura
el postrer canto que lanzo
que otra vida me asegura.

20 Novbre. 1881

LA NOVENA MARAVILLA

Si se admiró *el Mausoleo*,
el sepulcro que Artemisa
hizo erigir á su esposo,
en memoria de su dicha;

Si fué *de Jerusalem*
el Templo joya exquisita
por su esplendor y grandeza
y sus vastas galerías;

Si tuvo *el Templo de Diana*
su gran fama merecida
en otra edad y Erostrato
lo incendió con osadía;

Si fueron muy celebradas
las *Murallas* que otros dias
tuvo la gran *Babilonia*
con sus cien puertas macizas;

Si fué *el Júpiter Olimpico*
templo de Olimpia de Elida
que á dicha ciudad dió fama
y riquezas infinitas;

Si del *Coloso de Rodas*
la memoria todavía
guarda el perenne recuerdo
y lo que fué aun se admira;

Si de Egipto las Pirámides
tres mil siglos há construidas
sorprenden al viajero
por su elevacion grandísima,

Y si *San Lorenzo el Real*,
que *El Escorial* apellidan,
fué la obra mas portentosa
que edad moderna registra;

Tú vales tanto, ó quizá
mucho mas, querida niña,
porque es tanta tu hermosura,
y tanta tu gallardía,
y tanta tu gentileza,
como fueron grandes, ricas,
aquellas obras del genio
que la Historia nos recita.

Tienes de las doce gracias
todas las gracias reunidas,
juventud, amor, belleza,
castidad, sabiduría.

Eres alegre á cual mas,
modesta, caritativa,
buena, fiel y cariñosa
y mas que todo divina.

No estrañes, pues, que compare
hoy tu valer, niña mía,
con obras de tal renombre
que la Fama inmortaliza.

Tú, sobre todas las bellas
eres la escencia purísima,
y eres, niña, para mí
LA NOVENA MARAVILLA.



¿TE ACUERDAS?

Era una tarde de estío
y la frondosa arboleda
nos daba sombra y frescura,
nos daba dicha completa.
Ocultos en la espesura
á las miradas ajenas,
era aquello un paraiso,
yo era Adán y tú eras Eva.
No hubo sierpe tentadora,
pèro un Cupido con flechas
á nuestros dos corazones
hirió con mano discreta.
Aunque punzante aquel dardo
fué dulce la herida aquella,
y desde entonces los dos
nos adoramos de veras.
¿Te acuerdas? Pocas palabras
nos dijimos, tu belleza
me tenia cautivado
y sujetaba mi lengua.
Y los dos nos contemplábamos:
tu mirada era un poema
de pasión; quizá la mía
era de amor una hoguera.
Si aquel éxtasis duró,
si duró la dicha aquella,
no lo sé, mas al ocaso
iba el sol, y en la arboleda

reinaba silencio grato
y una luz dudosa, incierta,
que nos espantó á los dos
y huimos con lijereza.
Y como si esto aguardaran
y como si esto quisieran,
entonces dos ruseñores
lanzaron su cantilena.
¿Fué su coloquio de amor?
¿Fué su canto amarga queja?
¿Los alegres pajarillos
celebraron la inocencia
de dos tiernos corazones
que amaban por vez primera?
¿Lo sabes tú, vida mia?
¿Te acuerdas, mi bien, te acuerdas?
Yo lo recuerdo anhelante
y canto la tarde aquella.

ENCANTOS DE LA NATURALEZA

Bello es ver la clara Aurora
cual espárese el oro y grana
en encantada mañana
del florido mes de abril.

Bello es oír de las aves
el dulce y sonoro trino
que en saludo matutino
hacen más grato el pensil.

Aves pintadas y bellas
que al estar entre el ramaje
brilla su hermoso plumaje
cual la más hermosa flor.

Aves que cruzan los aires
publicando sus amores
y esconden entre las flores
su alegría y su dolor.

II

Bello es ver el arroyuelo
cuando su curso dilata
y en su líquido retrata
el azul puro del cielo.

Bello es el radiante sol
cuando la miés rica dora
y mar y tierra colora
con sus tintas de arrebol.

Bello es ver en lontananza
como la nave velera

hiende los mares lijera
y cual la esperanza avanza.

Bello es ver el bosque umbrío
y la florida pradera
en la fresca primavera
y en el ardoroso estío.

De la luna el resplandor
cuando su luz nos envía
y en dulce melancolía
nos inspira el dios Amor.

III

Bello es ver de las estrellas
el rielar puro y brillante,
cual las faces del diamante
siempre puras, siempre bellas.

Bello el elevado monte
y la llanura esmaltada
y la mansion encantada
que dibuja el horizonte.

Y es bella la blanca nube,
el iris de mil colores,
el rocío de las flores,
la bruma que al cielo sube.

Del sol el postrer fulgor
en una tarde de mayo,
cuando con su último rayo
da á la tierra paz y amor.

Y son ilusorio bien
los encantos de natura,
y es dichoso el que procura
formar del mundo un Eden.

FLORES DE INVIERNO

¿Por qué la naturaleza
os niega el perfume grato
y la belleza y primores
que da á las flores de mayo?

¿Por qué no os da sus reflejos
que son un sublime encanto
para el que amante os contempla
por el placer embriagado?

¿Por qué os quita todo el fuego
el frío ambiente del campo,
y el vendabal que os azota
troncha vuestro helado tallo?

¿Por qué en lugar de alegría
da tristeza el contemplaros
y todos vuestros colores
son sin vida, ténues, pálidos?

¡Ay! que en invierno las flores,
para los séres humanos,
son un cuadro en que las galas
ya no pueden reanimarlo.

Que el invierno de la vida
es tal vez mucho mas árido
y si en él una flor brota
es la flor del desengaño.

Flor que nace mústia, débil,
y hasta tal vez seca acaso,
pues reanimarla no pueden
los recuerdos del pasado.

Como el invierno reparten
copos de nieve los años
que hielan el corazón,
que agostan el entusiasmo.

¿Por qué, ingrata la natura,
al revestir con su manto
á la alegre primavera,
no nos da su aliento sacro?

Perdidas mis ilusiones,
á fuerza de desengaños,
soy como la flor de invierno
sin perfume y sin encantos.

¿A UNA NUBE

I

Deten, blanca nubecilla,
deten, deten tu carrera,
y el paisaje de mi dicha
adorna plácida y bella.

Derrama fresco rocío
sobre la hermosa floresta
que embellece mi morada,
que embalsama mi carrera.

Deten, deten, nubecilla,
que veo brillar serena
tras de tí la clara aurora,
la aurora de mi existencia.

II

Mas no, nube, vete, vete;
vete diáfana y lijera
empujada por la brisa
que el sol su esplendor ya muestra.

Vete, nube, que tu sombra
espanta al ave parlera
que huye á esconderse asustada
y para su cantilena.

Un cielo yo quiero puro,
cielo sin nubes quisiera,
porque es muy puro el amor,
amor de mi adolescencia.

III

¿Por qué, nube, el curso paras

y ante mí tu forma aumentas
y pierdes ¡ay! tu blancura
y te vuelves parda, negra?

¿Por qué, nube, el cielo encubres
de mi mañana risueña
y cambias tan pronto en triste
la alegre naturaleza?

¿Por qué de tí ya se escapan
gruesas gotas que me hielan
y de mi juventud matan
las ilusiones primeras?

IV

Si así pasa nuestra vida
¿por qué en deshecha tormenta,
nube, sobre mí no caes
y me sepulta tu fuerza?

Por huracan impelida
hacia mí tu furia estrella,
ya que en deshecha borrasca
mi triste pesar me anega.

Rompe sobre mí tu furia,
nube, y en descarga eléctrica
ya que desgarrastes mi alma
destroza toda la tierra.

V

Mas no, nube, vuelve, vuelve
á ser mi ilusion primera,
y tal vez vuelva la calma
á darme su dicha inmensa.

Vuelve á adornar el paisaje
de mi niñez, blanca y bella,
y con bienhechor rocío
mi ardorosa frente riega.

Teñida en nácar y grana
vuelve, nube, placentera,
ya que no hay cielo sin nubes
en nuestra pobre existencia.

16 Novbre. 1881

SONETO

Publicado por el periódico políglota **La Raza Latina**, de Barcelona
y reproducido despues por **El Liberal** de Mahon

Jamás de la ambicion he conocido
ni la insaciable sed ni la arrogancia;
jamás la necia y torpe petulancia
en mi franco carácter ha cabido.

Jamás por el orgullo fementido
dirijir me dejé, ni la inconstancia
ni la ciega y voraz intemperancia
me arrastró con su paso desmedido.

Solo deseo el bien, la dicha ansío,
la sincera amistad, el amor puro,
de santa libertad el alvedrío.

Mas nada vale, nada, á lo que auguro,
la nobleza que encierra el pecho mio,
si en mi portamonedas no hay un duro.

Barcelona, 12 Setiembre, 1880

EL GUERRERO Y EL POETA

SONETO

Cante la Fama la pujanza y brío
y el heróico valor del leal guerrero,
cuya fuerza temida, cuyo acero
es rayo de terrible poderío.

Si solo destruir es su albedrío,
si tan solo matar es su arte fiero,
cante la Fama, mas ni en sueños quiero
que pronuncie su lábio el nombre mio.

La gloria del poeta yo ambiciono
que ensalza la virtud, que el génio guia,
y acalla de la guerra el negro encono.

Puede el guerrero con su fuerza un dia
al IMPERIO llegar, llegar al trono.....
mas al EMPÍREO lleva la poesía.

Barcelona 2 Mayo, 1880

LA JUVENTUD

Nace la brillante aurora
y enamora
su deslumbrante esplendor,
y reparte su luz pura
la ventura,
dando alegría y amor.



Mas ¿qué importa la armonía,
la alegría
del concierto matinal,
el aroma de las flores,
sus primores,
su frescura celestial,



si hay otra dicha mas bella,
que descuella
por su ardorosa ilusion;
si hay la *aurora de la vida*
que convida
á embriagar el corazon?



Aurora que el alma llena,
muy amena,
de santa felicidad;
cuyos rayos son tan bellos
que hacen ellos
brillar la pura amistad.



Aurora que amores mana,
que engalana
nuestra existencia, tan bien
que su luz irradiadora,
bienhechora,
nos trasporta al grato eden.



Aurora que dichas vierte,
que convierte
en un sueño el existir,
y son sus brillantes dones
ilusiones
que endulzan nuestro vivir.



¿Y quién tan dichoso fuera,
quién tuviera
el consuelo sin igual
de prolongar la existencia,
la inocencia,
con su encanto virginal?



Mas fugaz el tiempo pasa,
nos abrasa,
y pasa la juventud;
y las penas y alegrías
breves dias
son que encierra el ataúd.

3 Mayo, 1867

POESÍA

Al Sr. D. Ceferino Gorchs, iniciador del Certámen tipográfico que se celebró el domingo 12 de Mayo de 1878, en Barcelona, en el Fomento de la Produccion Nacional. (1)

Callada la lira mia
há tiempo que permanece
y su silencio adormece
mi entusiasta corazon.

Mas hoy la ventura quiere
que vuelva á vibrar sonora,
y al preludiar bienhechora
despierta mi inspiracion.

—

Hoy vuelvo á cantar ufano
cual otro tiempo solia;
hoy vuelve la poesia
mi númen á reanimar.

Es porque en Barcino veo
el gérmen de un adelanto,
que quiere con dulce canto
cual se merece, ensalzar.

—

El Certámen tipográfico
que Cataluña inaugura,
feliz porvenir augura
para el modesto impresor.

(1) Esta poesía, sin embargo de haber sido entregada anónima, fué leída en el citado certámen y publicada por «El Correo Tipográfico», cuyo periódico, después de darla á luz, dice:

«Sentimos no conocer el nombre de tan digno tipógrafo, y no podemos menos de estimar en lo que vale el amor que á su arte profesa.»

Que no hay gloria comparada,
ni premio mayor merece
que el que un Certámen ofrece
al probo trabajador.

—
Ábrete, tumba que el génio
de Guttenberg atesora;
sus cenizas avigora
y haz que pueda revivir.

Y así verá de la imprenta,
que es su invento prodigioso,
el progreso portentoso
que por siempre ve lucir.

—
Porque el arte de las artes,
enlazado con la ciencia,
lleva en sí la preferencia;
lleva en sí toda la luz.

Pues sin él todas las obras
que la inteligencia créa,
serian como una idea
oculta en negro capúz.

—
¡Gloria á la Tipografía
que el progreso va marcando,
y al orbe va trasformando
hasta el más bello ideal!

¡Gloria al arte maravilla
que á la humanidad conmueve,
y al mundo entero remueve
cual palanca universal!...

LA BRISA DE LA TARDE

Si habeis pasado, como yo, las horas
del proceloso mar cabe la orilla,
huyendo del bullicio de ciudades
buscando por solaz la poësía,

Comprendereis el gozo y el encanto
de lo que á decir voy, y aunque marchito
se encuentre vuestro pecho á las pasiones
disfrutará cual yo de grata dicha.

La tarde es celestial, limpia y serena,
el ardoroso sol su faz declina
y empieza, cual aliento de los mares,
á soplar deliciosa y fresca brisa.

Brisa que en alas de su rumbo lleva
un recuerdo tal vez de aquellos dias
que con más regocijo habeis amado,
y que llenó vuestra alma de alegría.

¿Quién mas allá de la desierta playa,
quién mas allá do alcanza nuestra vista
no tiene un sér querido que le adore,
no tiene una amistad ó su familia?

Pues bien, allí la brisa de la tarde,
cual dulce y argentada melodía,
lleva su acorde que vibra en nuestra alma,
lleva la dicha que llorais perdida.

Allí vuestra memoria refrescando
os trasporta á un eden, allí se olvidan

los males que sufristeis, allí solo
se siente el bienestar que nos domina.

Allí cual encantada vision pasan
las horas, y al cesar la fresca brisa
vuelve la calma, y al venir la noche
con sus sombras nos da melancolía.

EL BOMBO DE LA PUBLICIDAD

¡Bien haya, una y mil veces,
quien el tal bombo inventó,
y bien haya el que lo sabe
repicar con gran primor!
Porque hoy, sin ese instrumento,
no es posible alcanzar, no,
un puesto elevado y digno
en el mundo del farol.
Y aunque algunos por tocarle
tocan tal vez el violon,
como van siempre los necios
en escala superior,
no es extraño les aplaudan
y hasta ensalcen mas de dos,
porque meten mucho ruido
sin saber *re, mi, fa, sol*.
Es porque en la humana orquesta
no se sigue el diapason,
y el mérito verdadero
vive oculto, y el favor
disfruta el que da en el bombo
con más fuerza, y así, desde hoy,
haciendo un buen repiqueo,
tambien lo tocaré yó.
No estrañeis verme pujante
aunque sin ton ni sin^oson,
porque diz que Fray Modesto
no llegó nunca á Prior,
y no quiero yo seguir
con mi modestia, por Dios,
porque en este mundo ruin
solo vive el fanfarron.

CANTARES

Contra el veneno triaca;
contra el hambre un buen puchero;
si la que amais os engaña
¿para el engaño hay remedio?



Las ilusiones del niño
al querer tocarlas huyen;
una mujer las alienta,
una mujer las destruye.



El amor hace milagros
y el amor mata tambien;
tras de los dias las noches,
tras del encanto la hiel.

29 Junio 1867



Primero se domestica
la mas sanguinaria fiera,
que se convence á un fanático
del error de su creencia.



El disputar con los necios
es, Fabio, tiempo perdido,
porque nunca el ignorante
se dará por convencido.



Ciegos hay de entrambos ojos
y ciegos de inteligencia:
¡ay, qué mala es la ignorancia!
¡ay, qué mala es la ceguera!

2 Setiembre 1882



LA CARIDAD

Poesía dedicada á las Señoras fundadoras del Asilo de Huérfanas que se estableció
en Villa-Carlos y se ha trasladado despues á Mahon

Hay una virtud sagrada
que entre todas resplandece,
que mi aliento fortalece
y me da su inspiracion.

Virtud santa y bienhechora
tan escelsa, tan sublime,
que á la esclavitud redime
y consuela al corazon.



Ella con su FÉ alimenta
la más remota ESPERANZA;
la tempestad en bonanza
convierte su CARIDAD.

A la pobreza mitiga
y la ausilia dadivosa,
y cual madre cariñosa
ella ampara su orfandad.



Sin temer al hierro fiero,
en los campos de batalla
penetra, y el herido halla
en ella su curacion.

Y tras el naufragio horrendo
que envia el fatal destino,
en ella encuentra el marino
su puerto de salvacion.



Y el artista, el buen obrero
á quien la cruenta desgracia
persigue, halla su gracia
y un alivio en su vejez.

Que es báculo del anciano
y amparo del desvalido
y madre del que ha perdido
sus padres en la niñez.



Es feliz el que la adora
y en ella cree y espera,
que un alivio, placentera,
ofrece á todo mortal.

Y es mas dichoso, si cabe,
que el pobre que el bien recibe,
quien de tal virtud concibe
el puro y bello ideal.



Que desde el Orto al Ocaso,
Septentrion al Mediodía,
la Caridad vuela pía
donde el infortunio va.

Y tras la desgracia envía
dulce y bienhechor consuelo,
porque es un ángel del cielo
que siempre velando está.



En ese Asilo de Huérfanas
como hermana bondadosa,
amante, tierna, amorosa
hoy nos muestra su virtud.

Yo una vez mas la bendigo,
y tambien con fé la adoro,
y por los pobres la imploro,
y la canto en mi laud.

20 Octubre 1881

LOS MISERABLES

No es al falto de dinero
á quien miserable llamo,
no es al infeliz mendigo,
ni es al pobre sin amparo.

Que el ser pobre no es deshonra
mientras la honra conservando
el mortal cumple cual bueno
y es con los otros humano.

Miserable es el que vive
de la mentira y engaño
y con capa de bondad
se burla del hombre honrado.

Miserable es aquel hombre
que de virtud hace escarnio
y á la inocencia seduce,
prometiendo nupcial tálamo.

Miserable el usurero
que roba con frio cálculo
al que recoje en sus redes
por su reclamo engañado.

Miserable es el hipócrita
que fingiendo ser un santo,
oculta en la religion
sus instintos de malvado.

Miserable el que mintiendo
amistad, con falso lábio
niega su apoyo al amigo
pudiendo ¡ingrato! ayudarlo.

Miserable el que por oro
se arrastra hasta por el fango
y cualquier medio halla bueno
con el fin de atesorarlo.

Miserable el que no muestra
compasion al desgraciado,
y cariñoso y atento
no respeta al que es anciano.

Miserable el que no guarda
en su mente el sacrosanto
recuerdo de los que fueron
y es á su memoria ingrato.

Miserable el que levanta
algun testimonio falso
para alcanzar lo que está
al mérito reservado.

Miserable el que, perverso,
de la confianza abusando,
sorprende agenos secretos
ó engaña al débil é incauto.

Miserable el que valido
de su poder ó su rango
es injusto con los buenos
y flexible con los malos.

Y es, en fin, un miserable
el que no perdona agravios
y su corazon no siente
latir al prógimo amando.

LA CIENCIA

A mi buen amigo D. Antonio Olives

Faro elevado, esplendente,
que nos guía luminoso
entre las tristes tinieblas
de la duda,

¿Quién pudiera poseer
de su potencia la llama
y descubrir los secretos
con su ayuda?



Cuanto grande y portentoso
el noble saber descubre,
es nuevo rayo que lanza
su luz pura.

Y la humana inteligencia,
revistiendo nuevas galas,
se eleva y goza trasportes
de ventura.



Y el progreso indefinido
no para nunca su curso
y va alumbrando la CIENCIA
nuevo encanto.

Y cada tic-tac del péndulo
marca en la vida del mundo,
cuando el nuevo día nace,
un adelanto.



En vano es que se pretenda
volver á tiempos que fueron,
porque el pasado no vuelve,
nō, jamás.

Loco es el que atrás procura
tender la vista, es un sueño:
la CIENCIA es el adelanto,
nada más.



Dichoso, mi buen amigo,
quién, como V., se dedica
á descubrir sus arcanos
con paciencia.

Dichoso quien mira en ella
la clave de eterna dicha,
y sin preocupacion vive
para la CIENCIA.



¿Y DESPUES...?

¿Quién tras ese vaiven de lo creado
comprender el destino puede ansioso
que guarda á nuestra misera existencia,
ni alcanza á vislumbrar placer ni dolo?

Tan solo el pensamiento, que atrevido
cruza espacios sin fin, forja á su modo
un cuadro el mas terrible de amargura
ó el cuadro mas risueño y venturoso.

¿Y despues?..... Despues..... la triste nada,
si nada existir puede, que nosotros,
los que somos poetas, vemos siempre
nuevas esferas, luz, poblado todo
de arcángeles, de alados serafines,
sueño quizá, fantástico, ilusorio,
vision engañadora para el alma,
creacion de la mente, grato adorno.

Y gira así el divino panorama
imágen del deseo, y es dichoso
quien borra de la muerte la figura
y hace eterna la vida..... un siglo y otro.

EL PERIODISTA

SONETO

¡Saludo al mártir.... de la edad presente!
Los que nos cuentan de la edad pasada
víctimas fueron de la fiera espada.....
con lapiz rojo se mata hoy la gente.

Hoy el capricho forma un delincuente:
la ley, tan sabiamente interpretada,
oprime, estruja, maña.... y en la nada
sumerje al periodista de repente.

Mas hay un juez tan grande y tan sublime
que «Pública Opinion» se llama, y, justo,
al periodista de su afan exime.

La idea triunfa al fin..... mártir augusto
como el pasado, de su mal redime.....
mas cuesta alguna multa y algun susto.

TODO ES FARSA EN ESTE MUNDO

LETRILLA

Fijo hoy mi pensamiento
en la flaca humanidad,
contemplo la variedad
que encierra en sí el firmamento
y veo el sin fin ni cuento
de los variados quererres
que existe en todos los séres
y digo, aunque me confundo,
que entre tantos parecres
todo es farsa en este mundo.



No comprende el hombre honrado
que su honra vale muy poco,
no ve el cuerdo que es más loco
que el mas loco rematado;
la vanidad ha logrado
domeñar la mayoría
y poco se creería
el sér más rastrero é inmundo
si no abusara á porfía
de la farsa de este mundo.



Cargos y mandos se dan,
se dan empleos y honores
á malvados y traidores
que medrar solo es su afan.
Y áun muchos tras ellos van,
tan grande es su servilismo,

ensalzando su cinismo
con respeto el mas profundo
demostrando su afan mismo
la farsa vil de este mundo.



La fe dice no mentir,
mas quien de la verdad clara
tras el espejo se ampara,
mil daños debe sufrir.
Premia el mundo al que decir
sabe, aunque le cause agravio
mentiras, con dulce labio:
en conjeturas me hundo,
mas por eso, sin ser sabio,
veo la farsa del mundo.



Unos mienten fe y amor,
otros, eterna amistad;
otros, cariño y bondad;
otros, nobleza y honor.
Hasta se finje el dolor,
y se finje la alegría,
reina doquier la falsía,
y perdonad si iracundo
repito en esta poesía
que todo es farsa en el mundo.

PREGON

Sabed niñas de este valle,
sabed todas las doncellas,
y las mujeres bonitas,
que yo siento una gran pena,
que yo siento un gran dolor,
que siento amargura inmensa,
porque perdí el corazon,
y es, para mí, una gran pérdida.
Si alguna lo ha recogido,
decídmelo con franqueza,
que yo le daré las gracias,
las más rendidas finezas
de mi afecto, de mi estima,
de mi amor, si así desea.
No pretendais ocultarlo
porque ardientemente quema
y saldrá á vuestras mejillas
de vivo fuego una hoguera,
y conoceré á la hermosa
que esconde mi vida entera,
que en mi corazon está
de mi amor toda la fuerza.
Yo sin corazon no vivo
y él huye tras de las bellas
buscando otro corazon
igual, que mucho le quiera.
Devolvédmele y pedid
lo que vuestro afan desea,
y os daré por el hallazgo
cuanto os plazca, cuanto pueda.

11 Junio 1867

EPÍGRAMA

Un avaro, cierto día
á un amigo visitó
que se hallaba enfermo, y vió
tomaba homeopatía.

Admirado que tan poca
dosis pudiese curar,
quiso en su casa probar
(en su avaricia asaz loca)
con dosis él mantener
á su familia y criado,
jurando así el muy menguado
que él lo había visto hacer.

Y todos en un momento,
cuantos en la casa había,
en lugar de *homeopatía*,
llamáronla *¡oh sufrimiento!*

ILUSION

Si habeis sentido un amor
tan grande como he sentido,
si como yo habeis querido,
si adorasteis como yo,
á una jóven bella y pura
cuyo cariño acendrado
me tenia cautivado
y tierna tambien me amó,



Comprendereis por qué late
aun mi pecho á su recuerdo,
comprendereis por qué pierdo
la calma tras mi ilusion.

Ilusion que mis sentidos
embarga y mi pensamiento
y tras ella ni un momento,
va tranquilo el corazón.



Nace cuando el alba nace
mi ilusion, crece de dia,
y es tanta la ilusion mia
que aun de noche es mi deidad.

Doquiera la imájen veo
de la que fué mi ventura,
doquiera, amante, me augura
eterna felicidad.



Mas tiendo amante los brazos
y sólo abrazo el vacío,
sólo el pensamiento mio
halla un fantástico sér,
que sólo existe en mi mente,
y que en vano busco ansioso,
y en vano busco amoroso
su dulce y tierno querer.



Y consolarme no puedo
porque no encuentro la calma,
que de los males del alma
nada cura el cruel dolor.

Está mi frente ardorosa,
triste mi pecho suspira,
y es que mi mente delira
tras un recuerdo de amor.



Si en el pensil, afligido,
busco una flor, veo en ella
la imájen amante y bella
de la que un dia adoré.

Si al mar dirijo la vista,
la veo flotante, hermosa,
dulce, tierna, candorosa
como nunca la encontré.



Si fijo la vista al cielo,
envuelta en diáfana nube
veo cual bello querube
la esposa que yo perdí.

Y en la ciudad, en el valle,
en el monte, la pradera,
la veo por donde quiera
fija su mirada en mí.



En vano corro anhelante
tras ella, mi afan no ceja;

cuando me acerco, se aleja
y no la puedo alcanzar.

Veo su ardiente mirada,
y me sonrie su boca,
y entónces, con ánsia loca,
yo la quisiera besar.



Mas es vana mi porfia,
pero, ciego, enamorado,
no comprendo que cuitado
tras de un imposible voy.

Pero ¿qué importa? así logro
no ver mi pena y palpita
mi pecho por Margarita
y áun adorándola estoy.

28 octubre, 1881

EL TRABAJO

SONETO

Virtud es el trabajo, y muy virtuoso
el hombre que á ejercerlo se dedica,
pues él á las costumbres modifica
y todo lo engalana y hace hermoso.

Aborrecible y torpe el perezoso
huye de él y su suerte perjudica,
sin pensar que el trabajo deifica
al hombre, cuyo génio es portentoso.

El estigma lanzado contra el hombre
por ese Dios que llaman bueno y justo
es una dicha grande, no os asombre.

Yo por mucho trabajo no me asusto,
sólo me estraña mucho, por mi nombre,
mirar tanto gandul que vive á gusto.

Barcelona, agosto, 1880.

LA VIDA Y LA MUERTE

A mi querido amigo el acreditado escultor ciudadelano
D. Ramon Cavaller

En estrecho lazo unidas
van siempre la vida y muerte,
demostrando de esta suerte
ser dos hermanas queridas.
Las dos de flores prendidas
y abrojos, van caminando
por este valle enseñando
que son misterio profundo,
y nadie sabe en el mundo
si van riendo ó llorando.



¿Dó vamos? ¿de dó venimos?
¿por qué muere el hombre y nace?
¿por qué el vivir nos complace
y al pensar morir gemimos?
Penamos mientras vivimos
siempre en continuo quebranto.
¿Qué es la vida? Un mar de llanto.
¿Qué es la muerte? Un gran consuelo.
La vida es eterno duelo;
la muerte celeste encanto.



Si pensar es el vivir,
y tras la tumba hay reposo,
¿por qué el hombre receloso
teme dejar de existir?
Y pues cesan al morir
todas nuestras desventuras
y esta vida de amarguras
se trasforma en grato Eden,
el morir es un gran bien
que alcanzan las criaturas.



Si vida eterna tenemos
¿por qué, pues, nos apenamos,
y por qué, necios, lloramos
por lo que jamas perdemos?
A la crisálida vemos
trasformarse en mariposa
siendo entónces mas graciosa
mas aérea, mas galana,
y quizá la especie humana
cambia en forma mas hermosa.



Nadie recuerda al venir
al mundo, de donde vino,
ni nadie sabe el destino
que le guarda el porvenir,
¿por qué llorar ni gemir
si de tal suerte ignoramos
el mundo que al morir vamos
ni el mundo de do venimos,
sin saber por qué vivimos
ni por qué al fin espiramos.



Pues somos en esta vida
un átomo y nada más,
lanzado al mundo quizás
como materia perdida,

¿Por qué ha de sernos querida
nuestra mísera existencia,
y por qué nuestra creencia
que tras la tumba no hay nada,
si á ese mas allá velada
está nuestra inteligencia?



Y pues vida y muerte están
unidas en fuerte lazo,
cabén en un mismo plazo
los que vienen, los que van;
y siempre así de tal suerte,
por un vaiven conducida,
la muerte á la vida unida
va, y do acaba la muerte,
donde el cuerpo queda inerte,
allí comienza la vida.

AYER Y HOY

SONETO

¡Ayer y hoy! ¡en un tan breve plazo
cuánta mudanza, cuánta en nuestra vida!
y de nuestra ventura mas querida
un soplo rompe para siempre el lazo.

Ayer lo que era dicha, de rechazo
se trasforma en mal hora, fementida,
y la grata ilusion se ve perdida
y une gozo y penar en fuerte abrazo.

Porque es nuestra existencia una cadena
cuyos fuertes, pesados eslabones
no se pueden llevar sin honda pena.

De flores el amor y de ilusiones
los cubre, mas muy pronto la envenena
la triste realidad de las pasiones.

Barcelona, agosto, 1880.

LA VANIDAD Y LA RAZON

FÁBULA

Cubierta de seda y joyas
marchaba la VANIDAD,
con el *orgullo* en el rostro
y el *desden* en el mirar.

Con *pretension* caminaba
y su *insolente* ademan
despreciaba á las virtudes
con altivez sin igual.

Viéndola así la RAZON
la dijo al punto:—¿Dó vas
madre de los necios, loca,
ciega, injusta y criminal?

—Voy á mi palacio.—Tente
que tú no puedes reinar.

—¿Por qué?—Porque vas vestida
con llanto y pobreza.—¡Ah!

—Ese vestido que llevas
y del que *orgullosa* estás
es obra de los gusanos
y de la necesidad.

El oro y la pedrería
con que *altiva* osas brillar,
oculto permaneciera
sin el miserable afán.

—Eres rígida.—Soy justa.
—Yo reino.—Tu trono está
solo de *ambicion* cercado,
cercado de *liviandad*.

Dime ¿te tributa el sabio
admiracion? ¿hay mortal,
sin ser necio, que te quiera
por *ingrata* y por *falaz*?

—¿Qué debo hacer?—Imitarme.
—¿Cómo?—En la humildad brillar;
brillar por buenas acciones;
deja de ser VANIDAD.

EL PORVENIR

Con muy brillantes colores,
con esplendente riqueza,
hoy para la humanidad
el porvenir se presenta,
y es en vano que batallen
los que oprimirnos quisieran
con el yugo en que otros siglos
venció á la razon la fuerza.
Hoy la libertad triunfante,
y vencedora la idea
reparten luz, adelanto
y progreso á manos llenas.
No puede ya el despotismo
domeñar la inteligencia,
no existe poder bastante
que á la humana razon venza,
y tras de siglos de sangre,
de luto y barbarie inmensa,
vendrán siglos de ventura,
siglos de dicha completa.

Hoy á paso de gigante
van las artes y las ciencias
para gloria de los pueblos
abriendo nueva carrera.
Ya nada se oculta al hombre,
porque atrevido penetra

hasta el fondo de los mares
y en el centro de la tierra.
Ya no hay distancias, esclama
la humanidad satisfecha,
al ver de Fulton y Morse
los progresos de su escuela.
Y la tierra y mar unidas
en red segura y eléctrica
parece que á impulsos laten
de una voluntad suprema.
La fraternidad cual madre
cariñosa, amante y tierna
va estendiendo su dominio
en nuestra naturaleza.
Ya de la venganza el grito
y el azote de la guerra
entre las cultas naciones
apenas oirse dejan.
Y el reinado de la paz,
que el porvenir en sí lleva,
será el reinado de dicha
de las gentes venideras.

23 setiembre, 1882

MI VUELTA Á MAHON

DESPUES DE 7 AÑOS DE AUSENCIA

Salud, isla bendecida,
deja que mi amante acento,
con cariñoso concento,
salude al suelo natal.

Deja que al pisar de nuevo
tus solitarias orillas,
pueda adorar de rodillas
un recuerdo angelical.



Dejé á Mahon, mas hoy vuelvo
con el alma lacerada
á la pátria siempre amada
do la luz primera ví.

Hoy vuelvo á los patrios lares
buscando paz y ventura,
y á donde con amargura
vuelvo, porque el bien perdí.



Cuando era feliz, entonces
soñaba con alegría
que dichoso volvería
á la ciudad de Mahon.

Pero no pensé, cuitado,
que la parca dura y fiera
de luto eterno cubriera
mi sensible corazon.



Perdí la esposa, y perdí
con ella la paz del alma,
y ya no encuentro la calma
que en otro tiempo soñé.

Y cual desterrado busco
la dicha que antes tuviera,
mas solo es vana quimera
porque el sueño sueño fué.



Mas quién sabe si la dicha,
que mis pesares dilata,
renacerá un dia grata
y calmará mi dolor.

No me niegues, pátria amada
hallar en tí tal fortuna,
porque aqui tengo mi cuna
y aqui conocí el amor.



Que si en otro tiempo ingrata
fuíste para mi ventura,
hoy mi pensamiento augura
en tí solo el bien estar.

Y por eso yo bendigo
mi vuelta á los patrios lares
y por eso mis cantares
quiero de nuevo entonar.

Mahon, mayo, 1881.

DESEO Y ESPERANZA

Yo que jamas riquezas,
ni honores vanos,
ni falsa gloria nunca
he ambicionado;
el alma mia
hoy abriga un deseo
para su dicha.



Deseo grande y noble
porque es humano,
deseo que es purísimo,
deseo santo,
y á él va unido
la esperanza dichosa
de conseguirlo.



Hay una jóven bella
que en hora infausta
perdió todo el encanto
de su mirada.
Su suerte adversa,
tras de una fatal fiebre
la dejó ciega.



Desde entonces sus ojos,
que un cielo eran,
permanecen velados
por las tinieblas.

Sin luz, sin vida,
sus pupilas radiantes
en vano miran.



Yo confío en la ciencia,
y de ella espero
que volverá la vista
á ojos tan bellos.
Y mi esperanza,
por siempre bienhechora,
nunca me engaña.



No llores, Catalina,
porque es el llanto
perlas que nuestro rostro
van marchitando.
Tranquila aguarda,
que la luz á tus ojos
volverá grata.



Tras de tanto infortunio
vendrá la dicha,
convirtiendo tus penas
en alegrías.
Y al fin gozosa
tras de la negra Noche
vendrá la Aurora.

Barcelona, 8 Julio 1877

LETRILLA SATÍRICA

Al hablador sempiterno
que por doquier nos acosa,
y en su charla fastidiosa
dice que no hay nada eterno;
por su gran charlatanismo
aplicarle un sinapismo.

Al bellaco presumido,
que porque tiene dinero
se presume, majadero,
quedar en todo lucido;
por ser tanto su idiotismo
aplicarle un sinapismo.

A la hurí que en el paseo
lleva la cabeza erguida,
y con mirada atrevida
solo busca galantëo,
¡al pensarlo me descrismo!
aplicarle un sinapismo.

Al que siendo solo un necio,
debiendo ser despreciado,
mira al sabio y al honrado
con insolente desprecio;
por su ciego barbarismo
aplicarle un sinapismo.

Al que predica igualdad
y solo busca elevarse,
tan solo para mofarse
despues de la humanidad;
por su infame despotismo
aplicarle un sinapismo.

—

Al que dice que mi musa
con muy malos vientos sopla,
que al inspirarme una copla
se muestra torpe y confusa
por mostrar tal rigorismo
aplicarle un sinapismo.



1869

¿A UNA ESCALERA

Todos al subirte dicen:
«¡Ay, qué maldita escalera!»
y yo digo al contemplarte:
«¡por siempre bendita seas!»
Si en tus malos escalones,
si en tu ya gastada piedra
se han chafado las narices
muchos mas de una docena,
yo en cambio tuve la dicha
de descender bien por ella
llevando casi en mis brazos
una pollita hechicera
que temiendo resbalar
se cojia á mí con fuerza;
y yo la bajé sin miedo
con súbita ligereza
y corta me pareció,
y que aun durara quisiera
aquella descension rápida
cuyo recuerdo me alegra.
Llámete el que quiera, mala;
para mí fuistes muy buena,
y te llamaré desde hoy
de la gloria la-escalera.

QVILLEJO

¿Qué debemos hoy hacer?

—Ver.

¿Y qué en lugar de escribir?

—Oír.

¿Cuál es el modo de obrar?

—Callar.

Luego, pues, á no dudar,
aunque el refran es ya viejo,
creo que el mejor consejo
es: *ver, oír y callar.*

16 Marzo, 1867

LA VERBENA DE SAN JUAN

I

Prestadme vuestra atencion,
niñas bellas, un momento,
que voy á elevar mi acento
entonando una cancion
que exhale paz y contento.

Escuchad, que cantar quiero
con entusiasmo y afan,
con amor y con salero,
con acento placentero
la verbena de San Juan.

¿Quién de vosotras, no anhela,
en fiesta tan celebrada,
escuchar la cantinela
de cancion enamorada
que nuestras penas consuela?

Hoy es dia de placer,
de dichas mil, de alborozo;
de la aurora el rosieler
vierte en las almas el gozo
y nos convida á querer.

Que hasta la naturaleza
muestra prodigalidad,
nos da su mayor riqueza,
y en esta festividad
todo es encanto y belleza.

9

Dulces recuerdos de amor,
encantadora poesía,
dad á la inspiracion mia
entonacion y vigor,
dad á mi voz melodía.

Dadla, sí, que cantar quiero
con entusiasmo y afán,
con acento placentero,
con amor y con salero
la verbena de San Juan.

II

¿Quién de vosotras, hermosas,
no guarda el celeste encanto
de un recuerdo sacrosanto
de otras verbenas dichas,
de otra dicha y placer tanto?

La vaga superstición,
el amante sortilegio,
la enamorada canción
¿no tienen el privilegio
de abrir vuestro corazón?

Y la infantil gritería,
y el fuego de las hogueras,
y las danzas placenteras
¿no revisten de alegría
las ilusiones primeras?

Hoy es día de placer;
de entusiasmo, de locura,
el hado y buenaventura
se recita por do quier
y por do quier dicha augura.

Jóvenes vienen y van
con verdes cañas y flores
y albahaca y arrayán,

que trae en sí mil primores
la verbena de San Juan.

III

Por eso yo canto osado,
y en mi mente se retrata
la anticuada cabalgata,
y oigo el rumor, estasiado,
de amorosa serenata.

Oigo alegre el tamboril,
y la flauta y caramillo,
veo animado un corrillo
que entre risotadas mil
escucha un libre estribillo.

Y veo amante pareja
(que en esta noche bendita
la fiesta hasta el sueño quita)
que alegre su casa deja
y se dirige á la ermita.

Y respiro la fragancia
de los nardos y claveles;
y la alameda y vergeles
como en sueño de la infancia
veo, y oigo los corceles

que preparándose están
para que en lucha reñida
en la empeñada corrida
de la fiesta de San Juan
ganen la joya ofrecida.

Y entre jolgorio y amor,
entre cantos y alegría
trascurre la noche y día,
la noche y día mejor
que ensalzó la poesía.

Mahon, junio, 1882.

¿A...

No sé, cuando te vëo, que me pasa.....
feo soy, y eres bella, mas tus ojos
fuego son, y á su brillo se me abrasa
mi helado corazon. Tus labios rojos
son para mí rubís, y tus mejillas
leche en la que Cupido puso rosas
para hacerlas mas ricas, mas hermosas.

Mas si fuera á contar las maravillas
que en tu faz celestial brillando vëo,
si á las gracias cantar niña quisiera
que encienden mi purísimo deseo,
frases no hallara, pues, para ensalzarte,
pobre es mi númen ¡oh! niña hechicera
y no sé mas, mi encanto, que adorarte.

LA VIOLETA

(De Mr. Dubois.—Traduccion)

Hija de la primavera
tímida amante del valle,
tu perfumas la pradera
y al verte el ave parlera
te saluda do quier te halle.

Cual discreto bienhechor
que socorre la indigencia,
tú presentas el amor,
y eres la lozana flor
mas digna de la opulencia.

Vives aquí, abandonada,
sin fausto ni ostentacion,
y al ver tu flor agraciada
eres la mas apreciada
la Diosa de admiracion.

El ingrato pasajero
sin mirar tu donosura,
ni tu tallo tan ligero,
ni tu boton hechicero,
pisa tu corola pura.

¿Pues por qué de tus colores
no osa el encanto brillar,
si la reina de las flores
eclipsara sus colores
con solo verte asomar?

La linda y bella zagala

y la orgullosa señora
con tus flores hace gala
y aspira el olor que exhala
al nacer la clara aurora.

Ven, violeta, y por mi arte
adornarás el pensil;
yo te prometo regarte
y continuamente darte
la frescura del Abril.

Pero ¿que digo?—No, no,
vive flor sin opulencia,
pues dichoso quien halló
para ocultar su existencia
la cuna que te meció.

15 Diciembre, 1862

EL SUEÑO DE UN ÁNGEL

Cuando la naturaleza
se encuentra en completa calma
y la juguetona brisa
duerme tranquila y callada,
el mar es brillante espejo
y transparente cual gasa
de su turbulento seno
nos muestra las verdes algas.
Así el sueño de una niña
la felicidad retrata,
sin una sombra que empañe
su inocencia immaculada.
No turbeis, no, su reposo;
ángel que pliega sus alas
halla en la tierra su cielo
y encuentra aquí su morada.
Mas es triste el despertar,
la ilusión fúlgida pasa,
y como la infiel natura
la calma trueca en borrasca.

CANTARES

Las lágrimas de los pobres
van al mar formando río,
y se trasforman en perlas
con que se adornan los ricos.

Mientras las plazas de toros
existan, será la España
el país del retroceso.
¿Para qué nombrar al Africa?

Alza, vano, la cabeza,
orgullosa, álzala bien,
mas repara ¡pobre tonto!
que al suelo tocan tus piés.

Marzo. 1867



La verdad anda desnuda,
lleva en su diestra un espejo,
y cuantos en él se miran...
¡ay, madre mia! ¡¡qué feos!!!

El que calla, nada dice,
pero tiene la ventaja
de saber lo que los otros
por demás, á veces, hablan.

1882

DEUDAS DE AMOR

Quien debe, pagar procure;
mas quién amores juró,
no falte, que es lo mas santo
un juramento de amor.



Niña, la inocente niña,
que entregaste el corazon
á quien comprender no quiso
tu pureza y tu candor;
dile tan solo, al ingrato
que mil promesas mintió,
que Dios le salve algun dia
de tan agudo dolor;
porque amar sin ser amados,
sentir amante pasion
sin verse correspondida,
es el tormento mayor
que pueden sentir los séres;
sin brillo aparece el sol
y las flores sin aroma;
no hay encantos, no hay primor,
no hay consuelo ni alegría
ni grata satisfaccion,
para el que sufre la falta
de un juramento de amor.



Si el amar es nuestra vida,
no falteis, jóvenes, no,
á aquellas dulces promesas
que vuestro labio juró.
No imiteis la mariposa
que vaga de flor en flor
sin encontrar en su cáliz
otra dicha, otra ilusion,
que dulzor para los lábios
y hiel para el corazon.
Feliz solo el fiel amante ;
irá de la dicha en pos,
que solo alcanzarla puede
quien cumple con fe y amor.

EL DINERO

El oro todo lo cura,
el hambre, la calentura,
mal de amor y mal de ausencia;
el adquirirlo es la ciencia,
gastarlo, la gran locura.

Cuando de interés se trata
no hay amigos, no hay hermanos,
no hay familia, no hay amor,
solo hay egoismo, cálculo.
¡Maldito sea el dinero!
por él reina el torpe engaño,
por él luchan, por él sufren
mil y mil, y al fin y al cabo
solo reparte zozobras,
da tan solo sobresaltos
y hasta al hombre honrado y digno
transformar suele en malvado.
«Tanto tienes, tanto vales»
dice así un antiguo adagio.
«Todo el dinero lo puede»,
otro así va pregonando,
y algunos para adquirirlo,
con el fin de atesorarlo,
lo mas sagrado pervierten
y son por él inhumanos.

¡Cuántos crímenes registra
el interés vil, menguado!
¡y cuántos mas tiene ocultos
que horror causara el hallarlos!
Aunque se llame Fortuna
el obtener numerario,
y aunque nos da algunos goces,
son placeres momentáneos,
embriaguez de los sentidos,
olvido de nuestro estado,
porque la naturaleza
tiene otros goces mas santos.

SEGUIDILLA

¡Ay niña del alma,
cuánto te quiero!
Y mi querer es poco,
lo considero.
Pero no solo
te quiero y te idolatro,
tambien te adoro.



Son tus ojos dos soles,
pues las estrellas
no tienen tanto brillo
ni son tan bellas;
Y por lo lindas
no hay rosas cual las rosas
de tus mejillas.



Yo siento al ver tu hechizo,
tu donosura,
un encanto indecible,
grata ventura;
Y al contemplarte,
siento dentro del pecho
gran triquitraque.



Escucha, niña, escucha
como yo canto;
pues eres mi delicia,
eres mi encanto.
Oye, alma mía,
como rendido entono
mi seguidilla.



No hay amor como el mío,
y considera
no hallarás en el mundo
quien mas te quiera.
Pues ya lo sabes,
punto en boca y silencio
¡fuera cantares!

LA VIDA DEL CAMPO

UNA HISTORIA EN TRES CANTARES

I

Fueron mi cuna las flores,
con las aves me eduqué,
cual ellas siempre cantando
pasé feliz mi niñez.

II

Ví una zagala en mis sueños,
la adoró mi corazón,
y desde que nos casamos
felices somos los dos.

III

Me han dicho que en las ciudades
no prueban felicidad;
blancos ya son mis cabellos
y no conozco el pesar.

Junio, 1867

LA VIDA DE LA CIUDAD

OTRA HISTORIA EN TRES CANTARES

I

Nací en medio de cuidados,
he crecido entre el tropel,
severidad hallé en todos,
fué agitada mi niñez.

II

Pervertido por los hombres
hice escabel de mi honor,
me burlé de la inocencia,
fui perverso, infeliz soy.

III

Tengo blancos los cabellos
y muy negro el corazon;
en vano busco la dicha,
para mí la dicha huyó.

Junio, 1867

¿A MI MADRE

D.^a MAGDALENA SINTES PABLO

¡BENDITA SEA!

Madre mía, dulce nombre
que pronuncio conmovido,
y que es el sér mas querido
que en este mundo existió.

Hoy te saludo afanoso,
lleno de celeste encanto,
y te dedico este canto
que tu cariño inspiró.



Y recuerdo tus caricias
que en mi niñez prodigabas
y el amor que me mostrabas,
en otro tiempo mejor.

Amor nunca desmentido,
amor de madre, tan santo
y lleno de dulce encanto,
como puede haber amor.



Amor que solo comprende
quien lucha en contraria suerte,
y el hombre ¡infeliz! advierte
cuando en soledad se vé.

Y entonces su madre llama,
y ella es el solo consuelo
que hallar puede en este suelo,
y á ella acude con fé.



El mundo mintiendo halagos
nuestra existencia envenena,
de ilusion el alma llena
y nos mata en realidad.

Solo una madre nos ama,
y su cariño vehemente
por sus hijos siempre siente
y es eterna su bondad.



Pues un trono de cariño
para mí tú pecho encierra
y eres el sér que en la tierra
fué conmigo mas leäl,

Y conmigo siempre fuistes
tierna, clemente, amorosa
y solícita, afanosa
tu bondad fué siempre igual;



Ya que la vida me distes,
quiero que á mi nombre unido
vaya el tuyo, el mas querido
que para mí existirá.

De mi amor débil ofrenda
que hoy te ofrece, madre amada,
nó mi inspiracion gastada,
mi afecto que ño lo está.

FLORES SECAS



EL CAMPO SANTO

Mansion de paz, de consuelo,
y morada solitaria,
allí donde todos vamos,
allí donde todo acaba.

Mansion en donde concluyen
tantas miserias mundanas,
donde cesan las zozobras,
donde concluyen las ansias,
donde no hay gerarquías,
do no hay creencias ni farsas,
do todos bajo un nivel
tranquilamente descansan.

Allí va la juventud,
la vejez, belleza y gracia;
va allí la sabiduría
y la ignorancia mas crasa;
va el potentado y el pobre,
el hombre activo y el pária,
y total silencio reina,
eterna paz de las almas.

¿Quién no tiene aquí, en tus fosas,
alguna persona amada,
á cuyo recuerdo solo
acuden ardientes lágrimas?
Mas ¿para qué es el llorar?
¿para qué la pena amarga,
si al fin todos allí vamos,
y allí está la comun pátria?

Un recuerdo á los que fueron
tributemos, y esto basta,
porque no dejan los muertos
aquel mundo de bonanza,
por este mundo de escoria,
de falsedad y de infamias;
porque allí solo se oye
el avecilla si canta,
el susurro de la brisa,
la tempestad, la borrasca,
el suspiro de una madre,
el toque de una campana,
el grave sepulturero
cuando nueva fosa cava,
y acaso..... acaso el poëta
que eleva allí una plegaria.

A LA MEMORIA

DE MI PADRE

D. JUAN FABREGUES Y PASCUAL

¡Padre! ya el alma tranquila,
una flor vengo á ofrecerte,
que si es anuncio de muerte
es emblema del amor.

Lágrimas son el rocío
que adorna sus secas hojas,
gotas que fueron congojas
arrancadas al dolor.



Su brisa fueron suspiros
de nuestro pecho ardoroso,
regada en llanto abundoso
pudo llegar á crecer.

Hoy ¡padre! yo te la ofrezco
como muy pobre misiva...
mas será la siempreviva
que pude, triste, escoger.



Vanos son del mundo aciago
los humanos atractivos,
pues la mision de los vivos
es llorar, siempre llorar.

Porque siempre van unidos
el pañal con el sudario,
y es un juicio temerario
felicidades hallar.



Tan solo el bien da consuelo,
que la existencia mentida
es humo, y se va la vida
cual vaporosa ilusion.

Solo queda la memoria,
que si es buena, es respetada;
por eso la tuya amada
vivirá en mi corazon.

2 Noviembre, 1866.

UN RECUERDO

Hoy cumple un año, y la memoria mía,
do quiera tienda su agitado vuelo,
entre llanto y dolor ve sumergirse
la vida en un tristísimo recuerdo.

¡Murió mi padre! y secos ya mis ojos
el acerbo dolor quedó en mi pecho:
¡murió mi padre! y la memoria suya
me acompaña do quier, do quier le veo.

¡Triste es la condicion de los mortales!
¡Nacer y padecer el fallo eterno
que imprime en su capricho la natura
y el hombre no es feliz solo un momento!

¡Maldito el loco que en su afan suspira
y espera conquistar el orbe entero!
Mientras busca el honor, sufre deshonra,
y por felicidad halla tormento.

Amad, sereis esclavo escarnecido:
el mal encontrareis aun siendo buenos;
solo vive dichoso el desalmado,
y el lauro y el honor logra el perverso.

El cardo por su espina es respetado:
las flores, las mas bellas, hasta el viento
las deshoja, las quema y pulveriza
no quedando vestigio de *si fueron*.

¡Desdichado el que nace y nace pobre!
mudo debiera ser, y sordo, y ciego,
para no ver ni oir las injusticias
y callar su continuo sufrimiento.

Tú, padre, fuistes bueno; de los hombres
recibistes tan solo como premio
promesas vanas que no fueron nada
porque nunca, por nadie, se cumplieron.

Nació pobre, vivió con el trabajo;
gastó su inteligencia, y por consuelo
con el alma de niño siendo ya hombre
murió en edad lozana vuelto un viejo.

Lloro tu pérdida yo, padre querido;
tu memoria quedó en mi pensamiento,
y nada bastará para borrarla,
que es hondo mi pesar, que es muy acerbo.

Mi existencia es de azares y congojas;
nací para sufrir y, ¡plegue al cielo
que pueda yo llorar mis desventuras
logrando desahogar mi debil pecho!

26 Julio, 1867

A MI HIJA MAGDALENA

Fallecida en 1868, á la tierna edad de 3 años

¡MI MAS AGUDO DOLOR!

.....
A veces sueño,
que despliegas alitas
y vas al cielo.
.....

Mahon, 1866. «Alberes de la Vida»

Así fué, ángel querido
de mis amores:
levantastes tu vuelo,
y desde entonces
no he vuelto á verte:
di, ¿por qué nos dejastes
¡ay! ¡para siempre!

—
¡Cuánta era mi delicia
al contemplarte,
al ver tu faz divina
como los ángeles!
¡Cuánta era, cuánta
la dicha que sentía,
prenda del alma!

—
Ahora no respondes
á mis caricias,
de tu boca no sale
ni una sonrisa.

Mi llanto amargo
no hay consuelo que baste
para enjugarlo.

Fuistes de mis amores
el primer fruto,
fuistes el primer goce
que hallé en el mundo.
Mas ¡ay! ¡cuán pronto
la pena mas amarga
trocó mi gozo.

Tan solo tu recuerdo,
hija, me queda
de tus dulces hechizos,
de tu belleza.
De tus cabellos
un blondo y suave rizo
solo conservo.

¿Por qué mi fatal hado
así lo quiso?
¿por qué para estos males
no hay lenitivo?
¿Del sueño eterno
no puede despertarte
mi sufrimiento?

Duerme en paz, hija amada,
al triste arrullo
que murmuran los sauces
de los sepulcros.
Duerme, hija mia,
tal vez así disfrutes
de mejor vida.

A LA MEMORIA

de mi idolatrada esposa

MARGARITA PONS Y FABREGUES

¡DESCANSA EN PAZ, MUJER IDOLATRADA!
¿Qué mas he de decirte, prenda mia,
si siento, con tu ausencia, arrebatada
el alma que afanosa te queria.

¡Fuistes mi bien, mas ¡ay! la negra muerte
el bien me arrebató que tanto amaba!
¡Fuistes mi bien, pero contraria suerte
la dicha me arrancó que acariciaba!

En vano buscan por do quier mis ojos
secos al llanto ya, tu imájen pura;
solo vëo do quier tristes despojos
del ángel que formaba mi ventura.

¡Pasaron para mí las bendecidas
horas de amor, que como tú están yertas!
¡Mis dulces ilusiones van perdidas!
¡Mis pobres esperanzas están muertas!

Canté de nuestra dicha los albores
y hoy lleno está mi pecho de amargura,
y nuestros tan tiernísimos amores
ya los veda por siempre noche oscura.

Solo queda de ti tu buen recuerdo,
que nunca olvidaré, mi prenda cara;
si yo al perderte á ti todo lo pierdo
¿dónde hallaré la dicha que soñara?

Quedan tus hijos, de mi amor el fruto,
ellos serán mi única ventura;
ellos consolarán mi eterno luto
endulzando mi amarga desventura.

Yo les enseñaré siempre á quererte
y á adorar tu memoria bendecida,
que si por mi dolor pude perderte,
por ellos y por tí será mi vida.

Y del rostro al mirar la imágen bella
de la que fué mi encanto y su alegría,
conmigo esclamarán ¡fatal estrella!
¡DESCANSA EN PAZ, OH POBRE MADRE MIA!

Barcelona, octubre, 1876

A LA MEMORIA

de mi joven amigo

P. MARTIN TORRENS Y GARCIA

De la vida á la muerte solo un paso,
solo un paso no más,
nos separa de todo cuanto amamos,
para siempre jamás,
de seres que llorando nuestra ausencia
á la eternal morada,
viven por conservar nuestro recuerdo,
y al fin.... la triste nada.



La nada, á que nos lanzan los latidos
de nuestro corazon;
la nada que es ayer, que es el pasado....
solo recuerdos son
que al fin disipa con su mano fiera
el tiempo, y con su hoz
cruza espacios y el campo de la vida
siega horrible y veloz.



Nada vale la ciencia, la riqueza,
ni alegre juventud:
tras el velo rosado que la cubre
está el negro ataud.

Y es condicion fatal de la existencia
que un dia de ventura
nos traiga en pos de sí infinitas horas
de dolor y amargura.



La necia vanidad, la humana pompa
es ciego torbellino;
oculta nuestros males, y de flores
cubre el fatal camino
que torpes, desalados recorremos
en pos de grato eden,
y al ver la realidad de nuestra vida
se exhala nuestro bien.



Perdí un padre, una hija y una esposa
¡que yo adoraba tanto!
Hoy pierdo un buen amigo, y hoy mis ojos
vuelve á cubrir el llanto.
El llanto bienhechor, que es el rocío
que nuestras penas calma:
¡feliz quien llorar puede, y así endulza
las tristezas del alma!

Barcelona, mayo, 1870.

FASTOS DE MENORCA



INTRODUCCION

A LOS POETAS BALEARES (*)

Entre las sombras envueltos
de las pasadas edades
permanecen los ocultos
fastos de las Baleares,
y ya en vano la memoria
registra viejos anales,
faltos de toda elocuencia,
todos lacónicos, graves,
para saber quienes fueron
los héroes que en mil combates
conquistaron un renombre,
ó hicieron hechos notables.
Hora es ya que resuciten
hechos que olvidados yacen
y que bastan por sí solos
à demostrar si son grandes.
Hora es ya que los poëtas,
génios sublimes del arte,
con su armonía los cuenten,
con flores los engalanen,

(*) Esta y las siguientes producciones que vieron ya la luz pública, son el comienzo de un libro que bajo el título de **El Romancero Balear** me proponia publicar, pero que circunstancias especiales ayer como hoy me impidieron é impiden poder proseguir.

para que sepan los siglos,
á fin que inspirados canten
nuestras glorias de otros tiempos
nuestros venideros vates.
Luzca ya la gaya ciencia,
cuenten en bello romance
nuestros cantores la historia
que fué historia de sus padres.
Admiren fuerzas, prodigios,
y las virtudes ensalcen;
alaben siempre y respeten
la belleza de las artes;
que la mision del poëta
es sublimar cuanto grande
y digno de elogio encuentre,
siendo de Dios viva imágen.
Por eso en toscos renglones
quiero que mi musa cante,
para que el pueblo comprenda
la historia de otras edades.

1.^o Octubre, 1866

¿A MENORCA

INSPIRACION

Cielo de tranquilidad,
morada de eterna calma
donde impera la bondad:
en tí encuentra siempre el alma
consuelo, paz, caridad.

Envidiada, apetecida,
esclava de la ambicion
tu tierra, á gozar convida
y mil veces fué sumida
á extranjero pabellon.

¿Qué se hicieron tantas glorias,
tanta sangre derramada?
¿Dónde fueron tus historias,
tus bellezas, tus memorias?
¿Se quedaron olvidadas?

No.—Tus hijos orgullosos
aun conservan tu hidalguía
y sencillos, industriosos,
ganan los láuros honrosos
con que adornan tu valia.

No.—La lira del poeta
ensalzará tu valor,
cantará en tu orilla inquieta
tu historia, que se respeta
y se admira con amor.



La fama de tus guerreros
auxiliares de Cartago
llenó el orbe, y tus honderos
fueron do quier los primeros
en la lucha y el estrago.

Cuando la España vencida
se miró de los Romanos,
antes no fuistes rendida
fuistes con razon temida
de sus cónsules tiranos.

Mil veces independiente
fuistes y reconquistada:
dueño el imperio de Oriente
de tu tierra floreciente
fué por Vándalos saqueada.

Y vistes en tus almenas
imperar la media luna,
y siempre de oprobio llenas
las falanges agarenas
combatistes una á una.

Te poseyó Barcelona,
Mallorca tuvo tu suelo,
y segun la historia abona
del Aragon la corona
se enriqueció con tu cielo.

Y el africano intentó
de tu suelo apoderarse,

empero si lo logró
poco en su triunfo gozó
pues tuvo que retirarse.

Si la tradicion revela
los crímenes, con congoja,
cuyo recuerdo nos hiela,
que hizo Piali en Ciudadela
y aquí en Mahon Barbaroja;

Nunca esclavo pudo ser
del feroz mahometano
el menorquin, que cristiano
y libre, supo romper
el yugo del africano.

Quiso el Austria poseerte
y otra vez te tuvo España;
empero contraria suerte
bajo el dominio hizo verte
de la astuta Gran Bretaña.

Y entónces Francia armó guerra
y te arrancó del poder
de la orgullosa Inglaterra;
mas por desgracia, tu tierra
la Albion volvió á poseer.

Y la España pronto fué
de nuevo tu salvadora;
noble guardaste su fé,
fiel imájen de la que
pura áun conservas ahora.



Hoy do el estruendo terrible
se escuchó de la pelea,
reina calma apetecible;
donde el paso fué temible
hoy el alma se recrea.

Donde la sangre tiñió,
entre quejas y lamentos,
de flores se engalanó;
donde el guerrero espiró
dan las aves sus concertos.

Y al verter tu calma grata
sobre el alma que suspira,
nuestro pecho se dilata,
y mientras penas desata
solo dulzuras respira.

LOS HONDEROS BALEARES

ROMANCE

Cual roca en el mar lanzada,
la que acarician las olas,
vése en el Mediterráneo
la encantadora Menorca.

Es admirado su puerto
cual la mas preciosa joya,
y crece dorada espiga
en su tierra montañosa.

Ganados por ella pacen,
caza se encuentra abundosa
y en sus aguas transparentes
teje el coral sus mazoreas.

Laboriosos habitantes
alberga en su seno, y gozan
grande fama sus mujeres
de ser modestas y hermosas.

Al nacer el claro dia
es su vista arrobadora,
y Venecia no la iguala
con sus noches deleitosas.

Por eso los menorquines,
sin mas armas que sus hondas,
hicieron tantas hazañas
dignas de envidiable gloria.

Por eso en todos los tiempos
fué ambicionada de todas
las naciones, y por eso
brilla, aunque oculta, su historia.

I.

¡Reinado de favoritos
mas que de reyes reinado!
¡época calamitosa
del rey Don Felipe cuarto!

Yace la España abatida
dividida en fieros bandos,
que hacen perder su pujanza,
que hacen perder sus estados.

Portugal, Nápoles, todo
huyó del gobierno hispano,
y hasta la fiel Cataluña
alzóse contra un privado.

¡Epoca de sangre y luto!
¡época de horror y espanto,
favorecida de génios
y minada por malvados!

—

Gobernada está Menorca,
gobernada sin soldados,
por D. Pedro Santacilia
general de honor dechado.

Como la isla está espuesta
á continuos desembarcos
de desalmados piratas,
de salvajes africanos,

tiene armada su milicia
no con mosquetes ni dardos,
sinó con hondas (·) y piedras
que hay provision en los campos.

(·) Las hacian de juncos, de hilo ó de nervios.

Fama tienen sus honderos
de valientes y arrojados,
y si lanzan una piedra
llega hasta seiscientos pasos. (·)

A su choque los broqueles
quiebran y quiebran los cascos,
y no hay fuerza que resista
á la fuerza de su brazo.

Y si no se ungen el cuerpo
ya con lentisco ó con lardo, (··)
ni van sus pechos desnudos
como en los siglos pasados,

son en cambio hijos de aquellos
ausiliares de Cartago,
que en Siracusa vencieron,
que vencieron en Agrianto,
que invadieron á Sagunto
siendo de Anibal mandados,
y en Trébia se distinguieron
arrollando á los romanos.

II

Caballero sobre un potro
va por el campo Barzola, (···)
que es comandante de honderos
por su fuerza prodigiosa.

Es gallarda su presencia,
è inteligencia se nota
en su frente despejada,
en su mirada fogosa.

Lleva chambergo sombrero,
ciñe una larga tizona,
y por su cuerpo robusto

(·) Segun Ramis.

(··) Se untaban el cuerpo con aceite de lentisco ó con lardo. (Ramis).

(···) Miguel Barzola, hijo de Francisco y Catalina Cardona. (Id.)

lleva ceñidas dos hondas.

Y cuando á una cima llega,
con su mirada avizora
registra la superficie
del mar en toda su zona.

Fija la tiene en un punto;
fuego su pupila brota,
pues reconoce al instante
dos berberiscas galeotas.

III

Son doscientos los honderos
y casi todos paisanos
de Alayor, entre peones
y belicosos caballos.

Van al mando de Barzola
y de Pons (·), gefe afamado,
á combatir los moriscos,
á combatir á los bárbaros.

Es en la *Olla de ses covas*
donde al fin desembarcaron
los berberiscos (··), y en donde
hasta un gran trecho internados,
tambor batiente caminan
sin temor, desafiando
con desplegadas banderas
el valor de los cristianos.

Fiero combate se empeña,
son los moros rechazados
y en su retirada dejan
cinco muertos en el campo.

Duró más de media hora
con el mas fiero entusiasmo,
siendo muchos los heridos
que tuvieron los dos bandos.

(·) Bartolomé, capitan. (Ramis).

(··) 9 julio 1644.

Pero tan grande victoria
se compró con el aciago
sentimiento de dos muertes
de honderos muy esforzados.

¡Francisco Pons y Barzola
perecieron, fuertes ambos!
mas su recuerdo glorioso
vive eterno en nuestros fastos. (*)

(*) Aun existe una cruz en Calas Covas para memoria de tan esclarecidos varones.

SANTA PONSÀ

APUNTE TRADICIONAL.

I

Muchos eran los piratas,
muchos los mahometanos
que ambicionando riquezas
armaban fuertes corsarios,
y de tesoros sedientos,
siempre al pillaje entregados,
destrozaban con saqueos,
arrasaban con asaltos,
devastaban con incendios,
y buscando oro y esclavos,
sin temer fuero ni leyes
ni respetar lo sagrado,
llevábanse por cautivos
niños, mujeres y ancianos,
sin arredrarles dar muerte
ni compadecer el llanto.



En continuas escursiones,
sobre Menorca lanzados,
diezmaban con sus sorpresas
á las gentes y rebaños.

El año mil y quinientos
fué en desdichas tan aciago,
que los fastos de la historia
no lo recuerdan mas malo.

II

Corrido el sombrío manto
bajo el azul de los cielos,
sobre Menorca reinaba
el agradable silencio
de una noche de verano,
y tranquilos en sus puestos
hasta nuestros atalayas
se entregaban á hondo sueño.
Tranquilo el mar reflejaba
el brillo del firmamento,
como si su superficie
fuese lámina de acero.



Interrumpiose la calma
con el ruido de cien remos,
y en Cala-Pons abordó
una nave, y de su centro
vióse salir, haraposa
turba de mas de doscientos
hombres, que muy mal armados
saltaron en tierra, y luego
internáronse en el bosque
así desapareciendo,
y volvió á quedar tranquilo
del mar el claro elemento.

III

Aun la cúspide del monte
el brillante sol no dora,

y en pié están los moradores
del predio de Santa-Ponsa.
Pues es regla en la campiña,
apenas el sol asoma
despertar, y con su ocaso
descansar de faena toda.
¿Pero qué agradable nueva
en sus semblantes se nota?
¿Por qué van tan ataviados
y con entusiasmo gozan?
Ven la cosecha segura,
y como mas no ambicionan
van á rendirle las gracias
á Dios por su suerte próspera.
Ya la nieve de los años
tiñe al marido y esposa
las respetables cabezas
que honra y bondades pregonan.
Tienen tres hijos, tres mozos
robustos que les adoran
y que con ellos comparten
alegrías y zozobras.
Hay á mas una zagala
que Catalina se nombra,
bella como puede serlo
la mas gallarda pastora,
graciosa como las hadas
que la fantasía forma,
y á quien los ancianos hablan
mientras á salir se aprontan.
—«Aguárdanos, Catalina,
no te asuste el quedar sola,
porque la tardanza nuestra
no escederá de dos horas.»



Alegres desaparecen
cruzando las verdes lomas,

y la jóven Catalina
pensativa y angustiosa
ni contempla el sol radiante,
ni escucha el ave canora,
ni siente la fresca brisa
que su casta frente toca,
ni ve el hermoso contraste
del césped, al cual adornan
flores que esmaltadas brillan
con el rocío y la aurora.

IV

¿Quién causa el rumor, quién causá
la confusa gritería
que del éxtasis despierta
á la bella Catalina?
Son voces las mas estrañas
que lijeras se aprocsiman,
y que sobresalto vierten
sobre la angustiada niña.
Corre presurosa y queda
aterrorizada y fría
al ver venir por el monte,
cual fieras que hambrientas triscan
y devorar solo ansiando
veloces se precipitan
sobre indefenso ganado,
salvaje turba morisma.
Atemorizada deja
la engalanada colina,
y á su hogar, débil seguro,
se dirige á toda prisa.
Cierra por dentro la puerta,
coge acerada cuchilla
y sube precipitada
y por la ventana mira.



En tanto la chusma mora
llega á Santa-Ponsa y grita,
que se les abra la puerta
ó su furia la hará trizas.
En vano un instante aguardan
y mil siglos estarían
esperando que les diera
paso á su feroz codicia.
Entonces á derribarla
unos se lanzan con ira,
mientras otros, los rebaños
para robar, descarrian.
Pronto cediera á sus golpes
si la heróica Catalina
no les tachara de infames
desde la ventana misma.
De su intento al punto cejan
al oír voz femenina,
y le habla de esta manera
un moro de faz altiva:

—«Abre al momento, cristiana,
ó por tu raza maldita
que entramos por la ventana
y probarás mi gumía.»

—«No osareis, no, les responde,
canallas, mientras yo exista;
venid pues y el que á mi llegue
queda al instante sin vida.»

Tal reto su furia enciende,
brotan de sus ojos chispas,
y escalada la ventana
intentan subir con prisa.
Pero al llegar el primero
cae con mortal herida;
mas por eso no desmayan,
tal corage les anima.
Apenas el otro llega,
herido se ve y espira,

y cuando los demás suben
alcanzan la suerte misma.
Ansia de vengar les ciega
el valor de Catalina,
y no temen ni aun la muerte
los moros en su osadía.
Mano ó cabeza que asoma
herida está de cuchilla,
pues Catalina no cesa
ni un instante de blandirla.
Cansados al fin de tanta
é inútil carnicería,
incendiar la casa intentan
y al instante lo practican.



Nubes de humo se levantan
para perderse de vista,
y envuelven voraces llamas
á la casa y Catalina.
Y trascurrido un instante,
por el fuego consumida,
tan solo de Santa-Ponsa
se miraban las cenizas.



Cuando llegaron sus dueños,
¡júzguese cual quedarían
al ver su morada ardiendo
y su hacienda ya perdida!
De los inmediatos prédios,
con sobresalto y con ira,
al ver el fuego acudieron,
pero ya nada existía.

IV

Que se aleja de la costa
un corsario se divisa,

hinchada su blanca lona
y al Africa dirigida.
Sale á su alcance otra nave,
é inútil es su porfía,
porque ya muy lejos se halla
la nave de la morisma.



En memoria de tal hecho
no quedan ni aún las ruinas,
pues se levantó sobre ellas
otra posesion magnífica.

3 setiembre, 1864 (Diario de Mahon)

Z A I D A

LEYENDA ORIGINAL (AÑO 240 DE J. C.)

I

Las Trovas

Vierte la pálida luna
rayos de bruñida plata
y pinta con su luz débil
la bella ciudad de Jamma. (·)

Copo de nieve parecen
sus blancas y limpias casas,
y reflejan los cristales
de agimeces y ventanas

El céfiro mueve apenas
sus puras y blandas alas,
y el rielar de las estrellas
hace la noche mas grata.

Era una noche de aquellas
que dan amor á las almas,
la languidez á los pechos
y á los pensamientos calma.

(·) Hoy Ciudadela.

Era una noche de aquellas
que bendicen cuantos pasan,
que adoran los que padecen
y suspiran cuantos aman.



Por una calle algo estrecha,
bajo el pié de la muralla,
sin temor y sin cautela
un embozado adelanta.

Turbante lleva en su frente
y espuela luciente calza,
su blanco alquicel dibuja
una corva cimitarra.

Al pié de un bajito muro
de pronto anhelante para
y de bajo de su embozo
una bandola al fin saca.

Templa sus cuerdas que vibran,
en esta noche callada,
y con voz muy armoniosa
las siguientes trovas canta:



Clavel rosado,
rosa temprana,
de la mañana
naciente albor.

Bella sultana
deja tu lecho
que aquí te espera
tu trovador.



Hurí divina
que de los cielos
nuestro profeta
nos regaló.

Luciente rayo

del sol hermoso,
cuyo reflejo
mi pecho hirió.

—
Silvestre lirio
que adora Oriente,
blanca paloma
de la ilusion.

Estrella pura
que ansiosa anhela
para su adorno
mi corazon.

—
Amores busco
bajo tus rejas,
amor, sultana,
que es mi existir.

Amores dame
luz de mis ojos,
joya de Jamma
dame el vivir.



Cortan aun el espacio
los sonidos que se escapan
de su bandola, y ya mira
puesta una escala en la tapia.

Trepa al momento por ella,
el muro bajito salta,
y con él desaparece
la ligerísima escala.



Otro embozado ha salido
que en la sombra se ocultaba,
cuyo trage mahometano
un albornoz blanco tapa.

Cruzado de brazos queda.

—«¡Con que era verdad!», esclama.
«¡Guay de la esclava que intenta
manchar mi ilustre prosapia!»

II

Amor de Zaida

Bajo floridas ojivas
que forma el verde jardín,
y frente dos surtidores,
cuya armonía sutil
es encanto de la noche,
donde el ruiseñor, feliz
mil y mil cantos entona
que hacen el pecho latir.
Sentados sobre una alfombra
de tejido damasquí,
cuyos colores se mezclan
con los del fresco pensil,
vese á Zaida reclinada
en el hombro de un gentil
mancebo, de cuyas manos
una cruz de oro de ofir
pende atadita en un lazo,
diciendo á Zaida:

—Mi hurí,
dime que la cruz aceptas;
dime, bello serafín,
que siempre estará en tu seno.
—Si la vé mi padre, dí,
¿qué debo hacer?

—Ángel mio,
es tu temor infantil;
no te amo yo ¿qué mas quieres?
Mañana saldrás de aquí
y serás toda mi gloria.

¿La aceptas?

—Sí, mi adalid,
que debe ser muy hermoso
á tu lado el existir,
siguiendo de tu profeta
las máximas con buen fin.
Dame pues la crucesita,
brillará más que el rubí
prendida del blanco cuello
que tú besas tan feliz.

—Zaida bella!

—Octavio mio!

—Dime, ¿qué harías por mí?

—Cuanto quieras, cuanto pueda.

—¿No es tu padre Ben-Said
el guardador de las llaves
de esta Ciudad?

—¿A qué fin
una tal pregunta me haces?

—Para alejarnos de aquí
tal vez mañana.....

—¿Qué dices?

Salir de Jamma, partir....

—Ya te dije, Zaida hermosa,
que era preciso ¡ay de mí!
el partir, cuando avistara
las naves de mi país,
porque á la existencia mia
amenaza cruel ardid.

Cerradas están las puertas
de esta ciudad. Sorprendí
para entrar á un centinela
y vencí peligros mil.

Pero contigo, bien mio,
imposible es compartir
los trabajos, los cuidados,
como los que ya sufrí.
Además, hoy se vigila

doblemente, con el fin
de evitar una sorpresa
que no tardará en venir.
Hoy se nota mi presencia,
no saben quien soy, y así
todos estrañan y piden
quién es el moro gentil
que en trovas llenas de fuego
logra asaltar el jardín
del palacio almojarife....

—Qué me cuentas ¡ay de mí!
¿Con qué en la ciudad se sabe
que penetras, infeliz,
en este palacio, donde
nadie osara concurrir,
donde ni amigos ni deudos
visitan mi padre, ni
se atreven sólo á mirarlo
sus vasallos?.....

—Serafin,
ya comprendes lo que arrostro
por tu amor....

—Y yo por tí
hoy el honor de mi padre
voy á pisar.....

—Mas, morir
quieres verme, si mañana
se sabe he venido aquí?

—No, no, ¡primero tu vida!
(Amor vence honor al fin.)



Como ligera gacela
que avistára el cazador
corre la amorosa Zaida,
sin pensar que en su veloz
carrera puede encontrarse
con el hambriento furor

de un tigre que está acechando,
y que aguarda la ocasion
de echarse sobre su presa.
Atraviesa un corredor,
llena de amor y esperanza;
no repara si pisó
flores que ayer con cuidado
regaba, ¡vana ilusion!
hoy amamos ¡y mañana
tal vez la encantada flor
que fuera nuestra delicia
pisaremos...! Ya llegó
á la puerta de su estancia;
mas apenas traspasó
sus humbrales, cuando asida
con despiadado furor
se sintió del brazo.... y luego
ante sus ojos brilló
agudo puñal que vino
á herirla en el corazon.
Cayó bañada en su sangre
y su lábio pronunció
el nombre de su adorado
con la fuerza del dolor.



Cruzado de brazos un moro arrogante
contempla tranquilo su crimen atroz....
su barba entrecana, brillante pupila
le dan á su rostro un aspecto feroz.

Mi Zaida era, esclama; no importa, su falta
así habrá pagado ¡maldita de Alá!
con sangre se debe lavar la deshonra....
con sangre aunque mia, lavada está ya.

Apénas habladas aquestas palabras
Octavio á su vista se le apareció,
armaron sus diestras de corvos alfanges,
reñido combate su furia empeñó.

Descárganse golpes con rabia iracunda
y páran sus golpes que causan terror;
si es fuerte el romano, muy fiero es el moro,
si amor guía al uno, guía al otro el furor.

Rompieron su alfange: blandió prontamente
Octavio un agudo, luciente puñal;
de Ben-Said fiero la larga gumía
se enreda en su traje.... ¡retardo fatal!

Herido está el moro.... vacila.... sus ojos
lucientes, el velo de muerte ofuscó,
en vano su boca procura una frase,
cayose en el suelo dó inmóvil quedó.

Octavio, anhelante corrió luego á Zaida,
un pomo de esencias sacó y le hizo oler,
se abrieron sus ojos y un ¡ay! ofuscado
que áun existia hiciéronle ver.

—Mi Zaida.

—Mi Octavio... me muero... mi padre...
por Dios huye... huye... Te matará si
te vé aquí conmigo...

—No temas, amada,
pues yace tranquilo tambien junto á tí.
¿Qué has hecho?

—Matarle.

—Ay, sálvate, Octavio...
mas antes... me deja... que bese la cruz...
¡Ay! gracias.. Octavio.. dó estás... no te veo...
me ahogo... me falta el aire... la luz...

El clavo... dó pende... aquella armadura...
aprieta... y secreto camino... abrirás...
conduce á la orilla... ¡Adios!... de tu Zaida...
acuérdate.. Octavio.. no puedo.. hablar.. mas..



En los brazos de su amado
murió la Zaida infeliz:
débil llama es nuestra vida
que al menor soplo dá fin.

III

El Romano

Muy oscura está la noche,
sopla un cierzo continuado
que con furia azota y barre
la ciudad de Jamma. Armados,
á pesar la noche oscura,
á pesar del cierzo airado,
vense moros por las calles,
cubren murallas, palacios,
y la voz de «alerta» siempre
se escucha de todos lados.
Era que el anterior día
muchas naves avistaron
que á fuerza de vela y remo
ganaban la costa. Espanto
dióles tal nueva, pues vieron
que llegaban los romanos
sin duda á darles castigo
por su torpe desacato
de no haber querido, ciegos,
abrazar de buen agrado
la religion ni doctrinas
de Jesús crucificado.



Confusa es la gritería:
sorprendidos, arreciados
corren los moros: sus rostros
dibujan el sobresalto
de ver á Jamma la bella
en poder de los romanos.

El palacio almojarife
es por estos ocupado

sin haber el menor choque
ni siquiera dar asalto.



Al comenzar la pelea
y al volver en sí del pasmo
los moros, ya no podían
defenderse; ya era en vano
el huir, pues encontraban
por donde quiera en su paso
el hierro temible y fiero
de los valientes cristianos.
De pronto un voraz incendio
en la ciudad hace estragos,
y con la luz de las llamas
blanco pendon se vé alzado
en cuyo centro campea
roja cruz. El bravo Octavio
al frente de sus guerreros
incita á todos. Ufanos
dueños se ven ya de Jamma,
Magon (·) les será entregado,
Labon (··) rendirán al punto
y Sanisera (···)



Han pasado
quince días, y en su curso
á la isla Menor diezmaron
con incendios y sorpresas
los indómitos romanos.
A su dominio está toda,
y despues de asegurado

- (·) Mahon.
- (··) Alayor.
- (···) Fernells.

su poder, izaron velas
y á Cataluña marcharon.



En Jamma entre las ruinas
de un suntuoso palacio,
de la hermosísima Zaida
hallaron el cuerpo intacto,
besando la crucesita
que le dió su amado Octavio,
y á muy pocos pasos de ella
un cadáver calcinado.

Agosto, 1867 (El Ciudadelano, 1.^a época)

LAS ÚLTIMAS HOJAS

DE MI ALBUM

Para tí, lector amigo,
arranqué, una tras otra,
estas hojas de mi álbum
ya sin perfume é incoloras.

Nitidas fueron cual lirio,
mas.... mi delirio manchólas,
y sólo ya puedo darlas
como pasadas memorias.

Desnudas de pompa vana,
son la espresion viva, propia,
de mis sueños, de mi amor,
y de mi dicha ilusoria.

Quizá, cuál hojas caidas,
vagarán perdidas, solas,
hasta que las pulverice
el tiempo que las agosta.

Mas tambien puede que un alma,
caritativa y hermosa
con ellas vuelva á formar
una flor.... hoja tras hoja.

Y recuerde que un poeta
con ellas pasó las horas
mas amargas de su vida
siendo ellas su única gloria.

NOTAS PERDIDAS

Vago son que el pensamiento
formula en notas perdidas
que lleva en su rumbo el viento,
débil, apagado acento
de mis memorias queridas.

¿Por qué fuerza superior
vibrais aún en mi alma?
¿Por qué con fiero rigor
aún turbais mi ansiada calma
con un recuerdo de amor?

¿Por qué de imágenes bellas
aún llenais mi fantasía,
poblais mi cielo de estrellas
y revestís de poesía
mis amorosas querellas?

¿Por qué en raudó torbellino
trasportes el alma siente,
y un panorama esplendente
como en éxtasis divino
forma de ilusión la mente?

Flores, colores, rocío,
brisa ténue y perfumada,
limpio y cristalino río,
pájaros en la enramada,
amoroso desvarío.

Sombra vaga, luz brillante,
encantadora armonía,

fantástico sér errante
de bella jóven amante,
copas llenas de ambrosía.

Embriaguez y confusion,
nubes de célicos séres,
oro, joyas y mujeres,
palpitante el corazon
de entusiasmo y de placeres.

Danza, cánticos, ventura,
sol ardiente, prado ameno,
fuente de eterna dulzura
y de linfa clara y pura,
jardin de delicias lleno.

Y así, en confuso tropel,
brotan, brotan confundidos
mil pensamientos queridos
y se ven reproducidos
sobre el nítido papel.

Que es loco mi devaneo
y el pensamiento delira,
sueños engendra el deseo
porque de mi rota lira
que oigo amantes notas creo.

Dejad notas de vibrar,
callad ya, perdidas notas,
y no vengais á turbar
desde regiones ignotas
mi tranquilo bienestar.

Callad, y vagad perdidas
hasta el alto firmamento,
que no oiga ya vuestro acento
y mis memorias queridas
disipe y apague el viento.

A UNOS LABIOS

CÁNTIGA

Niña de labios de rosa,
festivos y encantadores;
boca do nacen mas flores
que donde el amor reposa.

Niña labios de coral,
cual de púrpura teñidos,
mas hermosos y lucidos
que la aúrrora boreal.

Niña labios de clavel
y de boca sonrosada;
bella como la alborada,
y dulce cual rica miel.

Niña labios de rubí,
boca risueña, encendida,
de almibar humedecida
para enloquecerme á mi.

Niña de labios de grana
que firme querer me jura;
boca que amor me asegura
y por mi dicha se afana.

En tus labios
me imagino
mi consuelo
¡ay! encontrar.

Siempre amores
veo en ellos,
siempre me hacen
delirar.

Cuando cantan,
cuando rien,
estravian
mi razon.

De esos labios
niña amada,
quiere el premio
mi cancion.

1862

¿A UNOS RIZOS

Castaña cabellera,
cadena de mi amor, suave y pura
áun mas que la cimera
de la bella palmera
de admirable altivez y donosura.

Ligeros, blandos rizos,
que en finura á la seda solo igualan,
estais llenos de hechizos,
y undosos, movedizos,
aromas mil y mil doquiera exhalan.

Envidiada melena,
al rozar mi mejilla blandamente
el alma me enagena,
y el corazon me llena
de pasión, de placer, de amor ardiente.

En cada hebra dejara
un dia de mi vida si pudiera,
pues sólo así gozara
de la dicha mas cara,
prendado de tu hermosa cabellera.

AUSENTE DE TÍ

A....

Cuando damos tierno abur
y el espacio nos aleja,
tristes nuestras almas deja,
y despecho á nuestro amor.

Cuando lejos de tu lado
solo el corazon se mira,
pierde la calma, suspira
y no vé mas que dolor.

Fáltanme tus ojos lánguidos,
fáltame tu boca pura,
y empapado en la amargura
no hallo la felicidad.

Fáltanme tus manos bellas
que acaricien mi semblante
fáltame tu pecho amante,
fáltame ver tu beldad.

Cándida querida mia,
imán de mi pensamiento,
no me dejes un momento
lejos de sus brazos ver.

Que en ellos encuentro calma
la dicha, el ensueño de oro,
y pues sabes que te adoro
une mi ser á tu ser.

22 Marzo, 1862.

LA FLOR DE MI ESPERANZA

En colores brillante,
rica en aroma,
lozana, fresca, bella,
muy primorosa,
así, así veía,
la flor de mi esperanza,
flor de mi dicha.

¡Cuán divino, cuán grato
mi amor primero!
¡qué hermosa la esperanza
que tuve un tiempo!
Mas ¡ay! un día
la flor de mi esperanza
se vió marchita.

La regué con mis lágrimas
¡delirio vano!
inclinó su corola
sobre su tallo;
perdió su aroma,
su color, su belleza,
hoja tras hoja.

Si el tiempo, el falaz tiempo
todo lo mata,
¿dejar la flor debía
de mi esperanza?
¡Fatal estrella,
la flor de mi esperanza
hoy está muerta!

¿ASÍ SOY YO

Mal me quieren mis comadres,
porque digo las verdades.

...

Si alguno quiere saber
como soy, como me llamo,
sabr  que soy un buen chico
y que me llamo Bernardo.
Soy bueno para los buenos
y malo para los malos,
y aunque   veces no quisiera
al son que me tocan bailo.
Solo tengo un gran defecto
y no puedo remediarlo,
y es que sigo los impulsos
de mi corazón y hoy tantos
se rijan por la cabeza
y no hay cabeza sin c culos.
Creo en amistad y amor,
creo en el bien y le alabo,
mas no alabo   ciertos hombres
que son peores que el diablo.
Digo la verdad si puedo,
sino.... la verdad me callo,
que la verdad con ser bella
gusta poco   los malvados.
Mas   para qué he de decir
lo que soy, si al fin y al cabo
  nadie esto interesa?
Soy quien soy y... aquí me paro.

NAUFRAGAR EN TIERRA FIRME

En el mar de la política
con mi barca naufragué,
perdiendo todo el velámen
y á poco el casco tambien.
Para sostenerme á flote
todo mi lastre lancé,
y salveme luego á nado
boyante con mi honradez.
Nadie me tendió la mano,
ni un cable; solo me hallé
en medio la mar del mundo
con un desengaño cruel.
Esto me enseñó que el hombre
que quiere de buena fé
enderezar los entuertos
de tanto y tanto belen,
naufraga hasta en tierra firme
y se pierde su bajel,
porque el mar de la política
lleno de escollos se vé.

À UNA NARIZ

Lirio divino,
tan perfumado
que, cual la rosa
derrama olor.

Nido de tórtolas,
fuente de perlas
donde se esconde
pícaro amor.

—

Cuando respira
la brisa forma,
cuando estornuda
cantares son.

Fuego derrama,
llama de amores
que el alma encienden
y el corazón.

—

Cuando su soplo
siento en mi cara,
¡ay! mis mejillas
rojas están.

Mis ojos brillan
vaga mi mente,
y amor de amores
niña me dan.

—

Flor ser quisiera
de aroma puro,
que me aspirara
¡ay! tu nariz.

Y al ver tus ojos,
tocar tu boca,
gozar tu aliento,
¡ay que feliz!

1802.

A MIS HIJOS

JUAN, FRANCISCO É ISABEL

Si perdí la mas hermosa
flor del Eden de mi vida,
si perdí la mas querida
criatura que existió,
si lloré cabe su tumba
al ángel de mis amores,
Dios me dió despues tres flores
por una que me quitó.

Sois vosotros, hijos míos,
mi verdadera alegría
por quienes el alma ansia
felicidad sin igual.

Sois vosotros los que adoro,
sois vosotros mi embeleso,
y al daros, dichoso, un beso
hallo un placer celestial.

Por vosotros solo busco
el bienestar y la calma,
goza en vuestra dicha mi alma,
y es su consuelo mayor,
que al menos pueda legaros,
sino bienes de fortuna,
un nombre sin mancha alguna
y esta prueba de mi amor.

Y si comprender no puede
aun vuestra mente de niño
todo mi inmenso cariño
y cuán grande mi amor es;
cuando trascurren los años
y leais esta poesía,
vereis cuanto yo os quería,
cuanto os amaba á los tres.

—
Amaos tambien vosotros,
y en dulce paz siempre unidos,
sed de todos tan queridos
cual os amo á todos yó.

Sed afables, bondadosos,
haced que el mundo os bendiga
y cual vuestro padre diga:
FELIZ QUIEN EL SER OS DIÓ.

12 Diciembre, 1881.

¿A LELIA

Tengo, Lelia, un pajarito
que cuando tu cantas, canta,
y con muestras de alegría
bate sus pintadas alas.

¿Qué haré yo, pobre cautivo
de tu belleza y tu gracia,
sino escucharte con gozo
y admirar tu voz templada.

Yo, como mi pajarito,
vivo contento en mi jaula
y siento dentro del pecho
el corazón que me salta.

Yo solo al verte me alegro,
y mas me alegro si me hablas,
me alegro cuando me miras,
sin tí, mi alegría acaba.

Canta, pues, ó Lelia hermosa,
háblame, Lelia galana,
mírame, Lelia divina,
sonrie, Lelia agraciada.

Por tí vivo, pues te adoro;
por tí vivo, pues me encantas,
verte y oírte deseo,
y muero sin tu mirada.

Preso en la luz de tus ojos,
mi pobre pecho se abrasa,
y sin embargo, quisiera
morir en su ardiente llama.

Soy como la mariposa
que revolotea incauta
en torno la luz y muere
por esa luz abrasada.

Yo en torno de tu amor jiro,
y no pregunto si me amas,
que aunque no quieras te quiero,
y contemplarte me basta.

GRATITUD

¡Gratitud! ¿quién no la siente,
cuando recibe un favor,
hacia el digno bienhechor
que le ausilia noblemente
con cariño y con amor?
Yo al que afable protector
un favor me ha dispensado,
le rindo de muy buen grado,
cual si fuera una virtud,
mi afecto y mi gratitud.

—
Ave que en jaula dorada
permanece prisionera,
y que exhala lastimera
cantinela enamorada,
por no verse así encerrada
hasta la vida daría
si hallara una mano pia
que le diera libertad,
y entonara de alegría
un canto á tanta bondad.

—
Desterrado que suspiras
léjos de tu esposa amada,
de tu pátria idolatrada
y desgraciado te miras;

por lo que tanto deliras
si lo pudieras lograr
¿no dieras el bienestar
que acaso un día soñarás
si al fin tu anhelo lograras
de tu patria retornar?

—
Desgraciado que padeces,
pobre que miseria pasas,
sediento que en sed te abrasas,
hambriento que así feneces;
si apurais hasta las heces
el cáliz de la amargura
al que con grata dulzura
os pudiera dar consuelo
¿no le amárais con anhelo
por hallar tanta ventura?

—
Porque el ser agradecido
es de hidalgo corazón,
y es de noble condición
un favor reconocido;
yo de quien lo he recibido
aun desde mi juventud
le canto con mi laud
y le ensalzo y le venero
y le tributo sincero
mi afecto y mi gratitud.

LA POESÍA

¿Oís desde léjos cual suena armoniosa
la lira que tantos poetas vibraron
y en dulces concientos de gloria entonaron
mil cantos sublimes de historia amorosa?

Pues bien, ese acento que á tantos conmueve
que á todos encanta y á muchos seduce
es hijo del génio que irradia, que luce,
que inspira, avasalla, alienta y remueve.

Así la poesía, que es madre del arte,
el arte embellece en divina creacion
á amar nos inclina y á todos reparte
grandeza en el alma y en el corazon.

Quien siente, quien piensa, quien ama, quien llora,
aquel es poëta, sin saber por qué,
y vive y se inspira y quiere y adora,
bendice su suerte y le alienta la fé.

Encuentra en el mundo la grata ventura,
bellezas, encantos, perfecto primor,
por él se engalana la hermosa natura
por él canta el ave sus trinos de amor.

La brisa, el aroma, la luz, el ambiente,
el lago, el arroyo, la fuente, el pensil,
el rio, la aurora, el ocaso, el relente,
los meses floridos de mayo y de abril;

los bosques, las selvas, los campos, los prados,
la alegre floresta, las playas, el mar,
de galas tan bellas se ven adornados,
que á todos convidan dichosos á amar.

Bendita mil veces la hermosa poesía
que grata trasforma la tierra en Eden,
y paz y consuelo á las almas envía
y es ella en el mundo el mas puro bien.

A FLORA

SONETO

Tan solo hay un amor, como una vida,
y ese amor, Flora mia, es el primero,
que no hay otro cariño verdadero
para quien mira su ilusion perdida.

Tan solo hay un amor, Flora querida,
puro, tranquilo, celestial, sincero,
que llena con su encanto el mundo entero
y á dichas mil y mil do quier convida.

No puedo amarte á tí con la fé pura
con que adoré la esposa que no existe
y me ofreció tan plácida ventura;
mas mi tierno cariño hácia tí existe
por mas que en mi placer halle amargura
y en medio de mis dichas esté triste.

LAS JOYAS

(CAPRICHIO)

¿Quereis saber si un hombre
es ó no sabio?
pues observad su porte,
y si adornado
va con joyas ó diges,
por lo *compuesto*
decid: es *simple*.

27 abril 1867.

QUISIERA . . .

A M...

Quisiera ser el aura que suave te acaricia,
quisiera ser las flores que te ofrecen su olor,
quisiera ser el prado que forma tu delicia,
quisiera que me amaras con santo y puro amor.

Quisiera ser el ave, cuyo armonioso trino
encanta alegremente tu hermoso corazón,
quisiera ser la fuente de raudal cristalino
do bebes afanosa con dulce y fiel pasión.

Quisiera ser tu albergue, mansion por mí divina
que oculta tus secretos, tu grato bien estar,
la luz ser yo quisiera que bella te ilumina,
quisiera ser la sombra que oculta tu pesar.

Quisiera ser la imagen que adoras reverente,
quisiera ser el ruego que elevas hasta Dios,
un beso de tus labios sentir sobre mi frente,
cual te amo ser amado, un alma hacer de dos.

Quisiera que tus ojos el solo espejo fueran
donde poder mirarme ¡oh encanto sin igual!
y ardientes, bondadosos, amor me prometieran
y el mundo por mí fuera morada celestial.

Quisiera ser el astro que claro alumbra el día
y tu sonrisa alienta y anima tu beldad,
y darte con mi aurora la plácida alegría,
y darte con mi ocaso, amor, felicidad.

Quisiera ser el ángel que evocas en tus sueños
formándote un risueño y alegre porvenir;
quisiera con mi númen trazarte aquí halagüenos
los cuadros más hermosos que forman tu existir.

Quisiera ser el libro que lees afanosa,
quisiera ser los versos que yo escribiendo voy,
quisiera ser el poeta que inspiras amorosa,
quisiera ser dichoso.... y.... desgraciado soy.



ALGO DE PROSA

Al dar á luz mi primer tomo de poesías titulado LOS ALBORES DE LA VIDA, como ningun periódico se publicaba en la isla, no mereció juicio alguno su aparicion. Tan solo un poeta amigo, D. Cayetano Diaz de Tuesta, despues de revisar y devolverme mis originales los acompañó del siguiente

SONETO

Son, Bernardo, floridas tus canciones
sin una flor aún que esté marchita,
flores que apreciará tu Margarita
al estrechar de amor los eslabones.

Síguela prodigando tales dones,
formándola una senda así bendita,
y una aureola radiante é infinita
cercará vuestros tiernos corazones.

Poeta del amor, sigue cantando
de tu vida el placer y los rigores
sin que nada perturbe tus intentos;
y tus días irán así pasando
entre el aroma grato de las flores
prodigando á tu amada mil contentos.

Despues de esta prueba de distincion y aprecio de un amigo, he visto aparecer mi humilde nombre en una nota que en la obra «Cuestiones de interés público», pág.^a 382, me dedicó otro amigo, D. Bartolomé Victori Suarez, que dice así:

«Sin datos sobre los mahoneses distinguidos de nuestros días, para incluirlos en esta segunda impresion de este artículo, el autor se limita á recordar que la poesía tiene tambien en Mahon una brillante inteligencia en el autor y recopilador de «Cantares Populares» D. Bernardo Fábregues y Sintés, á quien se debe el tener en un pequeño volúmen siquiera algunas de esas composiciones cariñosas

que nacen espontáneamente de corazones inspirados por bellos sentimientos brotados en la encantadora isla de Menorca.»

He aquí ahora el juicio que mereció á su aparición mi segunda obra poética FLORES Y ABROJOS á la prensa de esta isla.

Decía «El Bien Público» en su número del lunes 25 de setiembre 1882:

«Hemos recibido los cuadernos primero y segundo del Album poético titulado «Flores y Abrojos» que va á publicar en esta ciudad D. Bernardo Fábregues y Sintés quien destina el diez por ciento íntegro del producto de la suscripción al Asilo de Huérfanas establecido en esta de Mahon.

Saldrá á luz por entregas de ocho páginas al precio de un cuartillo de recada una y se repartirán dos de ellas semanales.»

«El Diario de Ciudadela» del 27 del propio mes y año decía:

«Hemos tenido el gusto de examinar las primeras entregas de una colección de poesías que publica en Mahon D. Bernardo Fábregues y Sintés particular amigo nuestro. Dicho señor Fábregues, inteligente industrial, ha sido llevado siempre de su amor á las letras y en mas de una ocasión ha trocado con éxito el componedor de cajista por la pluma de escritor y poeta. No trataremos de analizar su nueva producción hasta que se halle completada; pero desde luego la conceptuamos muy laudable, máxime cuando el autor consagra una parte del producto de la suscripción á un instituto de Beneficencia.»

«El Semanario Católico Popular» de Ciudadela tuvo á bien insertar, además del anuncio, el siguiente suelto en su número del 30 de setiembre:

«Hemos recibido los dos primeros cuadernos de una colección de poesías que, bajo el título de «Flores y Abrojos» se está publicando en Mahon. Su autor, don Bernardo Fábregues y Sintés, destina el 10 por 100 del producto de la suscripción al Asilo de Huérfanas establecido en aquella ciudad; circunstancia que, prescindiendo aquí del mérito intrínseco de la publicación, puede contribuir en gran manera al buen éxito de la misma. Agradecemos el obsequio, y correspondiendo á la fina atención del editor, que lo es el mismo Sr. Fábregues y Sintés, publicamos el anuncio que verán nuestros lectores en la sección correspondiente.»

«El Liberal» de Mahon, correspondiente al lunes 2 octubre, se espresaba así:

BIBLIOGRAFÍA

FLORES Y ABROJOS

Hemos tenido el gusto de leer la primera y segunda entrega de la obrita, que, con el título de *Flores y Abrojos*, ha em-

pezado á publicar nuestro apreciable amigo D. Bernardo Fábregues y Sintés, en forma de *Album poético*.

En Menorca, sentimos decirlo, no florecen las letras, y ménos aún la poesía, como debiera esperarse de su estado de cultura, y el catálogo de las obras publicadas por escritores menorquines da una pobre, si bien equivocada idea, de la ilustracion de estos isleños. Por esto recibimos con júbilo cuantas obras se dan á luz en esta isla, y deseáramos que su aparicion fuese más frecuente y continuada.

Las poesías de D. Bernardo Fábregues y Sintés no son producto de un estro potente ni de una imaginacion vivísima, sino de un corazon que siente, y espresa sus afectos con delicadeza y con arte. Sus estrofas, concebidas rápidamente y rápidamente trasladadas de la idea á la forma, no se hallan revestidas de una cadencia pretenciosa, ni de una sonoridad estudiada, sino que desnudas de buscado artificio, y desprendidas de galas inútiles, producen en el alma un golpe seco, pero plácido y grato, que convida á sentir y á reflexionar, en vez de llevarla á divagar por los éteres armoniosos de la imaginacion y de la fantasía.

La sencillez de los conceptos, y la gracia y valentía en ciertos toques, no está seguramente reñida, sino que mas bien revela y adivina la legítima inspiracion.

Las composiciones de que nos ocupamos, no se hallan sujetas á un metro determinado, y á un pensamiento fijo y constante. Uno y otro varian y se trasforman y modifican, teniendo en consideracion el concepto que se desarrolla. Unas veces es la naturaleza y sus fenómenos el asunto de sus cantares, otras la caridad y demas virtudes constituyen el motivo de sus composiciones, y várias los efectos de la passion, naturalmente sentida, y espresada tambien naturalmente, forman el tema de sus rimas.

En la dificultad de demostrar con ejemplos todo lo espresado, contendremos en estas líneas dos hermosas quintillas, que manifiestan de una manera sintética cuanto llevamos espuesto. Dicen así:

Canto yo, porque el cantar
es la esencia de mi vida;
canto yo, porque aflijida
así no veo pasar
mi existencia dolorida.

.....
Canto, porque el bien adoro,
porque adoro la virtud,
porque más rico que el oro
tengo en mi pecho un tesoro
de amor y de gratitud.

A *Flores y Abrojos* le precede una epístola que su malogrado autor, D. Rafael Oleo, dedica á la juventud estudiosa de Menorca, y que remitió á D. Bernardo Fábregues y Sintés para que sirviese de prólogo á sus composiciones. ¡Que sus consejos prudentes y experimentados, sean leídos y guardados por la juventud á la cual van dirigidos!

El diez por ciento del producto íntegro de la suscripción de esta obrita, lo dedica su autor al Asilo de Huérfanas establecido en esta ciudad. En nombre de las letras menorquinas y de las huérfanas recojidas, agradecemos el pensamiento de la publicación y el acto de la caridad.»

Por mi parte no me resta mas que dar espresivas gracias á los espresados colegas y al público en general, por la favorable acogida que á mi obrita han dispensado.

Mahon 29 Diciembre 1882.







1088156
SM 2451

S
24



FABRICA



FLORES

Y

ABROJOS



SM



2451

